INFORMATION TO USERS

This material was produced from a microfilm copy of the original document. While the most advanced technological means to photograph and reproduce this document have been used, the quality is heavily dependent upon the quality of the original submitted.

The following explanation of techniques is provided to help you understand markings or patterns which may appear on this reproduction.

1. The sign or "target" for pages apparently lacking from the document photographed is "Missing Page(s)". If it was possible to obtain the missing page(s) or section, they are spliced into the film along with adjacent pages. This may have necessitated cutting thru an image and duplicating adjacent pages to insure you complete continuity.

2. When an image on the film is obliterated with a large round black mark, it is an indication that the photographer suspected that the copy may have moved during exposure and thus cause a blurred image. You will find a good image of the page in the adjacent frame.

3. When a map, drawing or chart, etc., was part of the material being photographed the photographer followed a definite method in "sectioning" the material. It is customary to begin photoing at the upper left hand corner of a large sheet and to continue photoing from left to right in equal sections with a small overlap. If necessary, sectioning is continued again — beginning below the first row and continuing on until complete.

4. The majority of users indicate that the textual content is of greatest value, however, a somewhat higher quality reproduction could be made from "photographs" if essential to the understanding of the dissertation. Silver prints of "photographs" may be ordered at additional charge by writing the Order Department, giving the catalog number, title, author and specific pages you wish reproduced.

5. PLEASE NOTE: Some pages may have indistinct print. Filmed as received.

Xerox University Microfilms
300 North Zeeb Road
Ann Arbor, Michigan 48106

Downloaded from SHAREOK. Persistent Handle URL: https://hdl.handle.net/11244/3539

73-23,962

SÁNCHEZ, Saúl, 1943-
EL TEMA DE LA ORFANDAD EN LA POESÍA DE CÉSAR VALLEJO. [Spanish Text].

The University of Oklahoma, Ph.D., 1973
Language and Literature, general

University Microfilms, A XEROX Company, Ann Arbor, Michigan

THIS DISSERTATION HAS BEEN MICROFILMED EXACTLY AS RECEIVED.

THE UNIVERSITY OF OKLAHOMA

GRADUATE COLLEGE

EL TEMA DE LA ORFANDAD EN LA POESÍA DE CÉSAR VALLEJO

A DISSERTATION

SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY

in partial fulfillment of the requirements for the

degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

BY

SAÚL SÁNCHEZ

Norman, Oklahoma

1973

EL TEMA DE LA ORFANDAD EN LA POESÍA

DE CÉSAR VALLEJO

APPROVED BY

Lowell Dunham

James H. Abbott

Seymour Feiler

Besse R. Clement

Melvin B. Tolson Jr.

DISSERTATION COMMITTEE

EN RECONOCIMIENTO

Doy las gracias a las personas que han servido en mi Comité Doctoral por su parte en este trabajo: los profesores L. Dunham, J.H. Abbott, M. Tolson, B. Clement y S. Feiler del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Oklahoma.

Esta tesis doctoral va dedicada con especial afecto a mi señora esposa, Marta Villa de Sánchez, por el tiempo y la consideración prestadas durante cinco años difíciles. De igual manera quiero dedicarla también a Don Vicente por haberme sacado de tantos apuros. Por haberme enseñado el valor del sacrificio, doy gracias también a mis jefitos, Julián y Manuela Sánchez.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

Capítulo		Página
I.	INTRODUCCIÓN	1
II.	LA ORFANDAD VALLEJIANA Y SUS FASES	12
III.	LA ORFANDAD COMO RETORNO AL PASADO	29
IV.	LA ORFANDAD COMO SENTIMIENTO RELIGIOSO	60
V.	LA ORFANDAD Y LA CONDICIÓN HUMANA	82
IV.	CONCLUSIÓN	112
BIBLIOGRAFÍA		117

EL TEMA DE LA ORFANDAD EN LA POESÍA DE CÉSAR VALLEJO

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Fiel testimonio del estado transicional en que se encontraba la poesía peruana en las primeras décadas del siglo XX es la gran popularidad que alcanzaron los diversos ismos europeos entre algunos poetas de la época, a la vez que la corriente modernista se mantenía en boga por los tradicionalistas. Si por un lado los entonces poétas jóvenes como Alberto Hidalgo (n. 1897) y Alberto Guillén (1897-1935) rechazan el exotismo arcaico de los modernistas y se declaran adherentes al futurismo de Marinetti, otros como José Santos Chocano (1875-1934) y José María Eguren (1882-1942), de más avanzada edad, siguen por los moldes ya establecidos de la tradición modernista. Al mismo tiempo, el nativismo avanza en popularidad entre los poetas del grupo Colónida, encabezado por Abraham Valdelomar (1883-1919). No muy detrás vienen el cholismo y el indigenismo, que también contaron con sus partidarios. Como lo hace constar el compilador Federico de Onís, este fenómeno de heterogeneidad en la poesía hispánica a partir de aquella época fue común a toda latinoamérica.[1] En su ya famosa Antología de la poesía

---

[1]Federico de Onís, Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932) (Madrid: Imprenta de la libertad y Casa Editorial Hernando, 1934), pp. vii-xii.

española e hispanoamericana, Onís distingue no menos que cuatro etapas mayores de la poesía escrita entre 1882 y 1932: la premodernista (1882-1896); la modernista (1896-1905); la postmodernista (1905-1914); y la ultraísta (1914-1932).[2] Y aún dentro de estas categorías mayores aparecen subdivisiones de poetas que se proclamaron practicantes de uno u otro ismo de más fugaz duración. Fácil es concebir, dado tal estado de eclectisismo estético, de poetas que se inician dentro de la corriente modernista, por ser ésta la de más duradera influencia, para evolucionar hacia la creación de una poesía más propiamente personal tanto temática como estilísticamente. Este es el caso que se da en la obra poética de César Vallejo (1892-1938).

Los poemas que reúne Vallejo para su primer libro, Los heraldos negros, fueron escritos entre 1913 y el año de publicación del libro, 1919. La influencia de varios poetas modernistas, sobre todo Darío, Lugones y Herrera y Reissig, es evidente en las fórmulas rítmicas y el léxico exotizante que se encuentran en cantidad de poemas. Pero hay también en el libro composiciones en que Vallejo da muestras de ir desechando estos rasgos heredados de los modernistas para sustituirlos con materia poética de su propia creación. Este ademán hacia la originalidad lo reconocen los críticos vallejianos casi unánimemente. André Coyné, por ejemplo, en su estudio de la obra poética de Vallejo, concluye sus observaciones críticas sobre Los heraldos negros con el siguiente comentario:

> ...la deuda de Vallejo a las más diversas manifestaciones del modernismo (simbolismo, precreacionismo de Herrera, impresionismo) resulta evidente desde una primera lectura de Los heraldos negros,

---

[2] Ibid.

> pero al mismo tiempo hemos comprobado como en gran parte de los poemas, el autor se libera de las influencias para comunicar sin ningún rodeo sus intuiciones más profundas. El libro es el testimonio de esa progresiva aparición de una verdad poética esencialmente inconfundible; inclusive en los poemas más influenciados por obras ajenas no faltan, por lo común, uno que otro elemento que manifiestan una personalidad mal acordada con las formas tradicionales (ruptura del rítmo, exageración barroca en las imágenes, intervención familiar, combinación de inspiraciones diferentes en el interior de un mismo poema, etc.), mientras que los rasgos culturales y literarios muy pocas veces desaparecen del todo de las composiciones más personales.[3]

Aunque de manera generalizada, esta observación de Coyné explica cómo Vallejo en su primer libro de poemas absorbe rasgos poéticos de la tradición modernista al mismo tiempo que se encamina hacia lo que Coyné considera ser "una verdad poética esencialmente inconfundible."[4]

La estructuración misma del libro confirma esta observación. Vallejo ordena los sesenta y nueve poemas del volumen según una clasificación temática. Tras el poema introductorio que da nombre a la colección, hay seis agrupaciones: la primera, "Plafones ágiles" reúne once composiciones cuyo mismo título traiciona la influencia del simbolismo modernista. En su cuidadoso análisis del libro, Luis Monguió admite que esta primera agrupación del libro:

> ...parece contener lo que pudieran llamarse ejercicios literarios; creo percibir en los poemas que la constituyen una agrupación de poesías en la que el propio Vallejo debía tener conciencia de que eran ágilmente imitativos, o más bien dicho, derivativos; cosa y caso nada vergonzoso para un poeta joven.[5]

La siguiente agrupación, "Buzos", es la más breve del libro y tiene cuatro poemas experimentales; la tercera, "De la tierra", contiene composiciones amorosas del joven poeta y están muy a la moda modernista.

---

[4] Ibid.

[5] Luis Monguió, "Cesar Vallejo: vida y obra," Revista Hispánica Moderna, XVI (1950), p. 42.

Es en las últimas tres partes de la colección donde aparecen composiciones más auténticamente vallejianas. "Nostalgias imperiales", la parte cuarta, se compone de ocho poemas en los que resalta una preferencia por parte del poeta de encajar temas y asuntos provincianos sobre las fórmulas rítmicas de temple tradicional como sonetos y versos alexandrinos. Es decir que, si Vallejo sigue siendo modernista en la forma de los poemas de esta parte, ya no lo es en cuanto a la sustancia poética. Aquí el motivo del poema proviene no del mundo exótico y elegante de los modernistas sino del suelo andino; poemas dedicados al campo norperuano, al indio y los cholos, a las fiestas campestres de la región natal del poeta, Santiago de Chuco, poco o nada tienen de elegancia temática; se inspiran más bien en la existencia cotidiana y vulgar del poeta.

"Truenos" y "Canciones de hogar", las quinta y sexta partes respectivamente, tienen también gran número de poemas estructuralmente tradicionales junto a otros en que se usan formas rítmicas menos trilladas por los modernistas. Es en los asuntos temáticos, sin embargo, y no en la forma, donde revela Vallejo un sello original. En poemas como "La cena miserable", "Ágape", "Los dados eternos" y otros de la sección "Truenos", la insistencia con que denuncia el poeta la condición de desamparo y miseria que acompaña al hombre hasta la tumba crea un efecto artísticamente convincente y refleja la inclinación hacia los temas de carácter existencial en el joven Vallejo. Dice Monguió al respecto,

> La quinta sección, bajo el nombre de "Truenos" agrupa los poemas a mi entender de mas vibración del libro, poesías en que la filosofía de la existencia que Vallejo había ido descubriendo hasta ese momento se expresa con mayor intensidad y profundidad.[6]

---

[6] Ibid., p. 42.

"Canciones de hogar", la sexta y última agrupación del libro, consta de cinco breves composiciones dedicadas, como el título anuncia, a asuntos hogareños.

La estructuración de Los heraldos negros a base del contenido temático de los poemas es uno de los indicios de que Vallejo hizo un esfuerzo conciente hacia un arte poético original desde el primer libro, reuniendo los poemas plenamente imitativos en las tres primeras partes ("Plafones ágiles", "Buzos", y "De la tierra") mientras que en "Nostalgias imperiales" y "Truenos" supera el conformismo temático y escribe poemas de asunto nativista. "Canciones de hogar", la parte que cierra el libro, responde también a esta tentativa de agrupar los poemas según un asunto temático puesto que el poeta reúne aquí sólo composiciones cuyo tema es el hogar y la familia inmediata. Si se quiere comprender el motivo de la orfandad en la poesía de Vallejo, es imperativo aceptar desde un principio esta base familiar como la fuente emotiva de ese tema. Esta dependencia sicológica de Vallejo en los recuerdos hogareños es parte entrañable de su visión de la existencia. En su sentido contrario, este motivo proverá al poeta con una rica vena de sustancia lírica: la ausencia de los seres queridos en los momentos críticos será para Vallejo causa de agudos conflictos emocionales y estos serán razón de la insistencia de su poesía sobre el tema de la orfandad.

Considerando lo antedicho, las circunstancias en que se encontraba Vallejo cuando escribía los poemas de su primer libro vienen al caso. Salió de Santiago de Chuco, su pueblo natal, para la ciudad de Trujillo en 1913 y aquí permaneció hasta principios de 1918 cuando terminó los estudios para el Bachillerato. Dadas las escaseces económicas en que vivía y las dificultades de viajar a lomo de bestia durante

varios días para hacer el viaje de la ciudad a su pueblo, Vallejo sólo visitaba con su familia algunas semanas de cada año, durante las vacaciones anuales. De aquí que muchos de los poemas, tanto de Los heraldos negros como de sus otros libros, evoquen nostálgicamente el paisaje y los seres de su región natal.

Por otro lado, el ambiente trujillano no respondió del todo afablemente a las osadías poéticas del cholo provinciano. Monguió ha investigado este período de la vida de Vallejo.

> No faltaron en esa vida estudiantil, literaria, bohemia, los jaleos nocturnos ni las burlas y provocaciones que lógicamente suscitaron la creciente hostilidad de los elementos pacatos contra el grupo irreverente. Contra Vallejo en particular le emprendió un señor Pacheco, y la enemiga ambiente, concentrándose sobre el poeta, llegó a producir un nocturno atentado contra él. O por lo menos corrió por Trujillo el rumor de que unos individuos habían tratado violentamente de cortarle la melena; pero que Vallejo se había defendido a puñetazos y, desde luego, permaneció intonso.[7]

Las revistas literarias a que enviaba Vallejo uno que otro de sus poemas no fueron menos hostiles.[8]

Fue en estos años también que ocurrió la muerte de uno de los hermanos de Vallejo, Miguel, a quien le dedica el poema "A mi hermano Miguel, In Memoriam" incluido en "Canciones de hogar". Pero fue indudablemente la muerte de la madre, ocurrida en agosto de 1918 cuando Vallejo acababa de mudarse a Lima, que tuvo mayor impacto en su poesía y es una de las causas directas del tema de la orfandad. Como motivo poético, sin embargo, este hecho de la vida del poeta no aparece en el primer libro sino se inicia con Trilce, la segunda colección de poemas que publicó en Lima en 1922.

---

[7] Monguió, op. cit., p. 15.

[8] El caso más célebre de la reacción oficial respecto a la

La madre muerta, la bohemia limeña, las drogas, el encarcelamiento y la persecución por la justicia serán experiencias nuevas en la vida de Vallejo a través de las cuales se filtrará el tema de la orfandad en Trilce. Las raíces emotivas del tema, que brotan en Los heraldos negros, adquirirán en el segundo libro una intensidad humana más profunda. El tono existencial de "Truenos" y la ausencia ahora del calor hogareño que había estado presente en "Canciones de hogar" van a aparecer en Trilce como elementos poéticos constantes, casi obsesionantes, implicando la presencia de una irremediable condición de desolación espiritual en la vida del poeta. Los resultados de este estado espiritual desembocan en una actitud vital que Vallejo manifiesta en su poesía primero a través de la interrogación y acusación metafísicos, luego en un acto de rebeldía estética. Trilce no es una apelación a lo que hay de bello en la vida, sino a algo más difícil de definir, a algo que Américo Ferrari define como un callejón sin salida.

> Conato de ruptura total con una tradición literaria que ya en su primer libro el poeta sentía como un peso intolerable, Trilce es una vía de investigación pero también un callejón sin salida.[9]

---

poesía de Vallejo de estos años fue un artículo publicado en la revista Variedades de Lima el 22 de septiembre, 1917. El crítico literario de la revista, Clemente Palma, cita una estrofa del soneto "El poeta a su amada" enviado por Vallejo para publicación y en el cual aparece la palabra "Jesús". Palma, que era notorio por su crítica mordaz, acusa a Vallejo de "la deshonra de la colectividad trujillana, y de que si se descubriera su nombre [el soneto iba firmado con las iniciales C.A.V.], el vecindario le echaría lazo y lo amarraría en calidad de durmiente en la línea del ferrocarril a Malabrigo." La amonestación va acompañada de una caricatura de un individuo boquiabierta y melenudo tendido en la vía ferrocarrilera y atado con cuerdas.

[9]César Vallejo, Obra poética completa, prólogo de Américo Ferrari (Lima; Francisco Moncloa Editores, 1968), p. 22.

La técnica poética de Vallejo en este libro no facilitará para el lector la comprensión de esa odisea espiritual. La orfandad en Trilce no se manifiesta de manera literariamente tradicional: no es un asunto literario para el cual el poeta, después de recibir el impulso externo, compartamentaliza sus emociones voluntariamente para captar dentro de una fórmula poética los pensamientos que esa emoción le acarrean a la cabeza. En Vallejo, la orfandad semeja más una sensación intuida que se expresa en cada poema, sobre todo a partir de Trilce, como una condición implacable de la vida que invade cada momento de la existencia. Así, es un estado de conciencia que no se define a base de conceptos lógicos o tradicionales, y esto se refleja en la aparente violencia lingüística de casi todos los poemas de esta colección: se violan las reglas de la ortografía y de la puntuación normales y se distorsiona la sintaxis; otras veces se sustituyen vocablos por números o bien aparecen neologismos inventados por el poeta que son difíciles de interpretar. Este aspecto técnico tan poco o nada literario de la poesía vallejiana, sin embargo, es clave para una interpretación acertada de la base temática. En este caso, representa la profunda preocupación del poeta por dar expresión a sus más intimos pensamientos sin tener que sacrificar el sentido emocional de esos pensamientos para hacerlo. Américo Ferrari, en las palabras prologales a la Obra poética completa de Vallejo, caracteriza esta etapa de la poesía vallejiana como un período en el cual el poeta concibe del mundo en términos de el absurdo:

> Este lenguaje tan a menudo dislocado, erizado de anacolutos y disonancias consituye lógicamente la expresión del universo interior del poeta, de su visión del mundo en la época en que escribe Trilce: este mundo es el mundo del absurdo.[10]

---

[10] Ibid., p. 22.

Para decifrar este universo hermético de Trilce será preciso volver de vez en cuando al mundo más reconocible de Los heraldos negros donde muchos de los mismos temas aparecen en forma embriónica. Así con el tema de la orfandad, que en Trilce es sugerido por la constante añoranza del mundo indígena: repetición de términos como coraquenque, llama, huaco, inca, el sol, los Andes; evocación del paisaje provinciano y la reaparición de seres queridos ya mencionados en el primer libro como los hermanos, la madre, una mujer amada.

En su afán por escapar de este callejón sin salida que la poesía de Trilce le ha revelado a Vallejo, el poeta se embarca para Francia en 1923 y cesa de escribir poesía por varios años.[11] Presagio de la vida torturosa que le esperaba en el nuevo ambiente parisiense son las palabras que, según Coyné, le repitió el poeta a un amigo antes de salir

---

[11] Sobre este punto los biógrafos de Vallejo, con excepción de Luis Monguió, ofrecen poco testimonio probatorio. Coyné, quien ha investigado municiosamente la actividad literaria de Vallejo, dice que "...los testimonios de la actividad propiamente poética del destierro, son sumamente escasos", (Coyné, op. cit., p. 134) aunque en su estudio ofrece una lista detallada de la obra en prosa escrita por Vallejo en el extranjero. Monguió cita títulos (cinco) de poemas que envió Vallejo a revistas literarias de hispanoamérica, pero afirma que nada más apareció entre 1923 y 1936. "Entre mil novecientos veintitrés, fecha de su llegada a París, y los dos últimos años de su vida, mil novecientos treinta y seis a treinta y ocho, la obra de Vallejo es casi exclusivamente prosística. Posible es que escribiera poemas, pero los que publicó son poquísimos." (Monquió, op. cit., p. 66). Últimamente (1968) la viuda del poeta, Georgette de Vallejo, afirma en sus "Apuntes biográficos sobre Poemas en prosa y Poemas humanos" que los diecinueve poemas de Poemas en prosa constituyen una colección aparte de Poemas humanos y que fueron escritos en el año 1929. Asegura, por esta razón, que estos poemas, igual que los quince de España, aparta de mí este cáliz y publicados originalmente como parte de Poemas humanos, deben ser considerados como colecciones apartes. (César Vallejo, Obra poética completa, op. cit., pp. 489-490).

para Europa: "Acostúmbrate a comer poco, que en París comeremos piedrecitas."[12]

Los altibajos de la vida del poeta santiaguino en el continente europeo fueron tales que, a juzgar por la obra que produjo en estos años, corroboraron su creencia en una filosofía de la vida preñada de pesimismo. Dadas las circunstancias caóticas de los años de postguerra y la prevalecencia por doquiera de la miseria y el hambre, de la desesperanza y el desengaño, no es defícil simpatizar con quienes, en los ojos de Vallejo, están condenados a esa existencia aún en contra de su voluntad. Poemas humanos (1939) es el testimonio de esta simpatía hacia el hombre por parte de Vallejo. Por eso el hombre aparece en los poemas de este libro como un ser que es sobre todo víctima y, como víctima, huérfano y condenado a la miseria. El hispanista inglés, James Higgins, hace la siguiente observación en un artículo sobre esta última colección de poemas vallejianos:

> En resumen, el hombre, tal como aparece en Poemas humanos, es pequeño e insignificante, frágil e indefenso. Vive en una soledad absoluta, aislado de los demás hombres. Su vida es completamente vacía: existe en un páramo espiritual sin ningún valor trascendental que le llene su vida y le dé un sentido; vive en la miseria, privado de las comodidades materiales más elementales. Se encuentra frente a una realidad hostil sin defensas de ninguna clase. La orfandad es, en verdad, la condición del hombre vallejiano.[13]

Con Poemas humanos Vallejo ha cerrado el círculo filosófico de su existencia. Esta circulo comienza, en Los heraldos negros, con una

---

[12]André Coyné, op. cit., p. 259.

[13]James Higgins, "La orfandad del hombre en los Poemas humanos de César Vallejo", Revista Iberoamericana, XXXIV (1968), p. 311.

actitud dominada por la nostalgia hacia su región natal y un afán ante la ausencia de los seres queridos, sentimientos que en Trilce se convierten en una actitud de pesimismo y rebeldía. En su último libro Vallejo es, sobre todo, irónico; ve la paradoja irreconciliable de esa existencia en que le toca vivir al hombre sin poderse safar de esas condiciones. Por eso los objetos más insignificantes son tratados en Poemas humanos con una exagerada importancia: un zapato, una cuchara, una camisa, una guardarropía u otros objetos tan elementales como éstos son ahora los representantes materiales del drama existencial del hombre. Y éste, en cambio, se convierte en un animal vivencial representado solamente por las partes anatómicas que componen su cuerpo: un tobillo, un dedo, el ombligo, los fémures y así incesantemente. Esta tendencia a representar la realidad externa en forma incoherente y disgregada llega a su punto culminante en la última colección de poemas que escribió Vallejo. Representa, dentro de la esfera del arte, el deseo por parte del poeta de dar fiel expresión a su visión de la realidad. Para César Vallejo esta visión se compone de dolor, hambre, sufrimiento, la persecución: su existencia, en breve, es la de un huérfano. Este tema, el de la orfandad, es hondo y de vasta amplitud. Se manifiésta ya en Los heraldos negros, cuyos primeros poemas fueron compuestos hacia la época de Poemas humanos, publicados póstumamente en 1939.

CAPÍTULO II

LA ORFANDAD VALLEJIANA Y SUS FASES

El tema de la orfandad en la poesía de Vallejo puede estudiarse con mayor acierto visto desde la perspectiva de las tres fases siguientes: (1) como retorno al pasado; (2) como sentimiento religioso y (3) como visión del poeta de la condición humana. La interpretación de estas tres fases de la orfandad vallejiana requiere como punto de partida una aclaración del vocablo clave.

En el sentido estrictamente literal "orfandad" significa el estado en que queda un hijo después de la muerte de uno o ambos de los padres. "Orfandad, (Del lat. orphanitus, atis,) f. Estado en que quedan los hijos por la muerte de sus padres, o sólo del padre." [1] Roque Barcia en su Diccionario etimológico[2] y Julio Casares en el Diccionario ideológico de la lengua[3] repiten esta definición. Ambos Martín Alonso y María Moliner, en Diccionario del uso del español[4] ésta y en Encyclopedia

---

[1] Real Academia española, Diccionario de la lengua española (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1956), p. 949.

[2] D. Roque Barcia, Primer diccionario general etimológico (Madrid: Álvarez hermanos, 1881), III, p. 1051.

[3] Julio Casares, Diccionario ideológico de la lengua española (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A., 1957), p. 603.

[4] María Moliner, Diccionario del uso del español (Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1967), II, p. 580.

de la lengua aquél,[5] sólo se limitan a indicar que orfandad es "situación de huérfano" entendida esta palabra en el sentido de "persona de menor edad a quien se la ha muerto el padre, la madre, o ambos."[6] Literalmente, pues, el huérfano es el sujeto de la orfandad, y ésta la condición o estado de estar sin uno o ambos padres.

En el plano figurativo la palabra adquiere múltiples connotaciones que conjuran estados severos de desamparo y abandono del sujeto que se encuentra en estado de orfandad. "Orfandad. (fig.) 'Abandono. Desamparo. Devalimiento'. Carencia de ayuda o protección en que se encuentra un necesitado," según Moliner.[7] Barcía y el diccionario de la Real Academia concuerdan que, en el plano figurativo, la orfandad equivale a una "falta." "Falta en que alguno se halla, de la persona que le puede ayudar o favorecer,"[8] dice el primero, y el segundo, que es "Falta de ayuda, favor o valimiento en que una persona o cosa se encuentran."[9]

El sentimiento de la orfandad visto como un retorno al pasado corresponde casi totalmente a la época de Los heraldos negros y Trilce, las colecciones que Vallejo escribió entre 1913 y 1922. Poemas humanos, escritos cuando el poeta contaba más de cuarenta años, incluye un número muy reducido de composiciones inspiradas en el pasado.

---

[5]Martín Alonso, Encyclopedia del idioma (Madrid: Aguilar, S.A., 1958),

[6]Moliner, op. cit., p. 71.

[7]Ibid.

[8]Barcía, op. cit., p. 1051.

[9]Real Academia española, op. cit., p. 949.

Los dos primeros libros representan la labor poética de Vallejo el estudiante. Recuérdese que había ingresado en la Universidad de Trujillo en 1913, donde permaneció hasta fines de 1917 o principios de 1918. De esta época la biografía de Coyné cita actividades y pormenores de la vida cotidiana del poeta que reflejan algo de su personalidad y de las circunstancias en que apareció el primer libro. Una nota de particular interés que cita Coyné es la que se refiere al alojamiento de Vallejo en Trujillo durante sus años de estudiante. Coyné ha localizado la habitación, bastante modesta por supuesto, donde fueron escritos los poemas del primer libro.

> En Trujillo, el estudiante serrano, bastante necesitado, se aloja en un hotel modesto, "El Arco" (que hoy se llama "Hotel Carranza," a una cuadra de la Plaza de Armas); en un cuarto de este hotel es donde sa sido escrita la mayoría de los poemas de Los heraldos negros.[10]

El poeta mismo, en una carta escrita a su hermano Manuel en mayo de 1915, hace también referencia a su habitación. Para él, aquel cuarto modesto del hotel "El Arco" no era más que "una habitación solitaria" que le recordaba nostálgicamente un pasado alegre poblado de gratas memorias de su tierra y de su hogar. Adviértase, como elemento de contraste, la congoja que le causa la atmósfera impersonal y rutinaria de la vida universitaria.

Trujillo, 2 mayo 1915

Sr. Manuel N. Vallejo
S. Chuco

Mi querido hermanito:
Correspondo a la cartita tuya que vino dirigida a Nestítor; haciendo votos porque tu salud no sufra quebranto alguno, así como la de nuestros amados padres y hermanitos todos. Nosotros sin novedad.

---

[10] André Coyné, César Vallejo y su obra poética (Lima: Editorial Letras Peruanas, 1958), p. 238.

> Son las dos de la mañana, hora en que fue interrumpida mi labor en escribir mi tesis de Bachiller, para escribirte estas líneas. Estoy triste, y mi corazón se presta a esta hora a recordar con hondo pesar de ti, de la familia, de dulces horas de tierna hermandad y de alegres rondas en medio de la noche lluviosa. Estoy triste, muy triste! Hoy mi vida de estudio y meditación diaria, es qué distinta de la vida disipada de la sierra. Aquí mis horas son contadas y me falta tiempo para vivir laborando por nuestro porvenir. Antes, ahí me levantaba a las once, hoy antes de las seis, cuando aún raya el día estoy en pie en mi habitación solitaria, solito con mis libros y mis papeles. Y bajo la frente pensando que si es cierto que ya no estoy en mi Santiago, en el seno de los míos, que ya todo pasó, pero volveré alguna tarde de Enero (sic) caminito a mi tierra, mi querida tierra. Por eso, con esta esperanza trabajando con entusiasmo todo el día, y cansado, cansado, cansado, cuando la tarde cae otra vez me vuelve el recuerdo dorado de ti, de la familia, de tantas otras cosas dulces, y me pongo triste, muy triste, hermano mío! Esta es mi vida.[11]

Aquí escribe unas líneas interrogando a su hermano sobre el bienestar de una tal "vecinita pequeñita" y termina la carta recordando "a mamacita, papacito y mi Aguedita;" (hermana menor del poeta).

Presenta Vallejo mismo en esta carta testimonio personal de su estado de huérfano. "Y bajo la frente pensando que si es cierto que ya no estoy en mi Santiago, en el seno de los míos, que ya todo pasó..." le confiesa a su hermano, conciente de la soledad que lo agobia en la ausencia de los suyos y temiendo a la vez que quizá "ya todo pasó". Aunque la esperanza de que pronto podrá regresar "caminito a mi tierra, mi querida tierra" le anima a combatir la tristeza, el "recuerdo dorado" de los suyos le vuelve con la tarde y otra vez, dice, "me pongo triste, muy triste!" Esta fuerte ligazón que Vallejo mantiene con su pasado

---

[11] Carta de César Vallejo a su hermano Manuel, Trujillo, 2 de Mayo 1915. Citada en "Epistolario de Vallejo," Aula Vallejo, V, VI, VII (1963-1965), p. 331.

está a la raíz del sentimiento de la orfandad que tan persistentemente aparece en su poesía.

En Los heraldos negros, el libro de la juventud de Vallejo, se encuentran gran número de composiciones inspiradas en el recuerdo del pasado. Refiriéndose al esquema temático del libro, escribe Elsa Villanueva:

> Aparecen ya en esta obra las raíces de lo que será el esquema temático de su obra. El recuerdo es la esencia de casi todos estos poemas que se resuelven luego en tristeza y pesimismo; notas profundas de Vallejo que aparecen en esta época con otras más serenas, principalmente en sus reminiscencias hogareñas, en sus memorias infantiles, en las que a pesar de asomar ya el gesto trágico del poeta, es aún menos desnudo, menos retorcido que en sus obras posteriores.[12]

Numéricamente, Los heraldos negros contiene diecisiete poemas que, por el título y el contenido, pueden agruparse bajo el tema de "poesía de reminiscencia." Estos son cuatro poemas de la parte "Canciones de hogar," doce de "Nostalgias imperiales" y uno de "Truenos." En general, los poemas son evocaciones del mundo nativo del poeta, al que se siente fuertemente ligado por los gratos recuerdos que tiene de él. Por esta razón reaparecen constantemente nombres de seres y cosas que habitan en las provinicias norperuanas: "arrieros", "tamboreros", "campaneros"; "llamas", "coraquenques", "huacos"; "chicha", "coca" y tantos otros.

También inseparables de esta época de la vida del poeta son los recuerdos hogareños, como lo atestiguan los cinco poemas de la parte "Canciones de hogar." Domina en ellos un tono triste y hasta de lamento, como en el poema "A mi hermano Miguel" donde recuerda Vallejo los juegos

---

[12]Elsa Villanueva, La poesía de César Vallejo (Lima: compañía de impresiones y publicidad, 1951), pp. 29-30.

que compartía en la niñez con su hermano Miguel que ahora ha muerto:

> Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa, donde nos
> haces una falta sin fondo!
> Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
> nos acariciaba: "Pero, hijos..."
>
> .....
>
> Miguel, tú te escondiste
> una noche de agosto, al alborear;
> pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.
>
> .....
>
> Oye, hermano, no tardes
> en salir. ¿Bueno? Puede inquietarse mamá.[13]

El pesimismo a que alude Villanueva asoma también en varios poemas de "Truenos" y "Nostalgias imperiales,".

Para cuando Vallejo escribe su segundo libro de poesía, Trilce, las exigencias de la realidad cotidiana le han apartado más y más de su tierra y de los seres queridos. Además, una sucesión de fracasos, como el encarcelamiento, la muerte de la madre, la persecución política, le han acarreado mayores desengaños. Poco a poco, se hace más cruda su existencia. Una vez más, como en la época de su primer libro, busca refugio en el pasado y escribe poemas que evocan los tiernos recuerdos de la madre, de los hermanos y de otros aspectos de su vida pasada. De los setenta y siete poemas que componen su segundo libro, ocho se inspiran directamente en recuerdos hogareños.

En comparación con Los heraldos negros, el pasado como motivo poético aparece con menos frecuencia en Trilce. No obstante, cuando sí aparece, el recuerdo está más preñado de amargura y a la vez de un

---

[13] César Vallejo, Obra poética completa, pról. de Américo Ferrari (Lima: Francisco Moncloa Editores, 1968), p. 135. (Todas las referencias a la poesía de Vallejo serán de esta edición y se indicarán de aquí en adelante con la nota "Vallejo, OPC."

anhelo más profundo. Ahora, es el recuerdo de la madre perdida el que atormenta al poeta. Por ejemplo, en uno de los poemas que escribe Vallejo durante su encarcelamiento en Trujillo, habla con la madre ausente.

> Oh las cuatro paredes de la celda.
> Ah las cuatro paredes albicantes
> que sin remedio dan al mismo número.
>
> .....
>
> Amorosa llavera de innumerables llaves,
> si estuvieras aquí, si vieras hasta
> qué hora son cuatro estas paredes.
> Contra ellas seríamos contigo, los dos,
> más dos que nunca. Y ni lloraras,
> di, libertadora![14]

Saliendo de su país natal por razones de persecución y de insatisfacción con el retraso cultural que entonces existía en el Perú, Vallejo busca refugio en París. Allí no encuentra más que la miseria y el hambre; luego, hacia 1930, también la persecución política. Durante este interino se había ocupado poco de la poesía, habiendo escrito entre 1923 y 1937 sólo un puñado de poemas.[15] Cuando estalla la guerra civil española, se vuelve a inspirar Vallejo y en otoño e invierno de 1937 escribe casi todos los poemas que se publican póstumamente con el título Poemas humanos. De estos sólo cuatro o cinco pueden considerarse poemas reminiscentes, en el sentido de haberse inspirado en un pasado añorado por el poeta. Al leerlos, sin embargo, se reconoce que el autor ha descargado en ellos toda la amargura que siente contra el ladrón de su pasado, el Tiempo. La orfandad de Vallejo es ahora una orfandad metafísica, causada por las leyes naturales a que está sujeto todo hombre.

---

[14] Vallejo, OPC., p. 160.

[15] Véase la nota número 10 del capítulo primero.

En este contexto, la orfandad vallejiana adquiere sentido universal. En "La violencia de las horas," uno de los últimos poemas de Vallejo, se revela este sentimiento de desamparo ante el destino inevitable del hombre, la muerte:

> Todos han muerto.
> Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.
>
> .....
>
> Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de tres meses, que luego también murió, a los ocho días de la madre.
>
> .....
>
> Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.
>
> Murió mi eternidad y estoy velándola.[16]

Este motivo recurrente en la poesía de Vallejo, el retorno al pasado, constituye la primera fase del sentimiento de la orfandad. El hecho de que persiste a través de toda la obra, abarcando un período de más de veinte años de la vida del poeta, confirma su autencidad y su profundo arraigo personal.

Otro aspecto de la orfandad en la poesía de Vallejo es el que se refleja como sentimiento religioso. A lo contrario de lo que ocurre en su poesía con el pasado, el cual le sirve a Vallejo como refugio de una realidad hostil, el sentimiento religioso aparece como una respuesta personal a la sensación de orfandad.

Varios de los críticos vallejianos más destacados se han ocupado de este aspecto de su poesía. En general, atribuyen el fondo

---

[16] Vallejo, OPC., p. 229.

religioso de la obra a la herencia de Vallejo y al medio ambiente en que vivió sus años de juventud. El español Juan Larrea, director actual del centro de investigación "César Vallejo" y de la revista Aula Vallejo, hace particular énfasis en este aspecto de la personalidad del poeta.

> Vallejo era nieto de dos sacerdotes españoles y de dos mujeres indígenas: representantes por un lado del sistema metafísico elaborado por la cultura en Occidente, y por otro, de aquel mundo indígena americano cuya demudez paradisiaca tanto impresionó a la Europa del siglo XVI, cosquillándole la esperanza de liberarse del llamado pecado original. Era Vallejo, por consiquiente como América toda, un índice vivo de la superposición de dos estratos: el de la naturaleza americana, cultura autóctona y primitiva, y el que sobre éste vino a asentarse, esto es, el de la cultura metafísica de Occidente para el cual el primero se hallaba en situación irredenta de culpa.[17]

Arrancando de esta premisa, dice Larrea más adelante, "puede seguirse la génesis del complejo o charco de culpa (énfasis del autor) de Vallejo."[18]

Este "complejo o charco de culpa" se resuelve en la poesía de Vallejo de dos maneras. Primero, como angustia metafísica, consecuencia de su visión de Dios como una divinidad indiferente y hasta punitiva y, en segundo lugar, como un sentimiento de consolidaridad humana. Con respecto al primer caso, una lectura ligera de Los heraldos negros y particularmente de la parte "Truenos" mostrará que el concepto vallejiano de Dios no es uno de total subordinación a la voluntad divina. Por lo contrario Vallejo, especialmente durante la época de Los heraldos negros y Trilce, se rebela contra lo que él cree ser un Dios injusto. En algunos casos, como en los poemas "Los dados eternos" y "Los heraldos

---

[17] Juan Larrea, César Vallejo o hispanoamérica en la cruz de su razón (Córdoba, R.A.; Publicaciones del C.E.F.Y.H., 1957), p. 52.

[18] Ibid.

negros," hasta llega a la blasfemia, acusando a Dios de ser responsable por los sufrimientos del hombre.

Con respecto al concepto de la consolidaridad humana en la poesía de Vallejo, Luis Monguió, que con André Conyé es uno de los más conocidos exégetas de la poesía vallejiana, sugiere que esta cualidad humanística de la obra de Vallejo es una de las contribuciones verdaderamente originales a la poesía postmodernista peruana.

> Por fin, y como consecuencia de la profunda esencia humana que antes señalábamos, aparece en Los heraldos negros un tema intensísimo y reiterado, que por su misma intensidad y reiteración suena a nuevo en la poesía peruana, y es la expresión del sentimiento de la solidaridad de Vallejo con el dolor de los demás hombres.[19]

Y más adelante, explicando las consecuencias existenciales y filosóficas que este humanitarismo habría de tener en Vallejo, escribe el mismo crítico:

> Vallejo mismo podrá no haberlo comprendido por esos años, pero con la expresión de ese sentimiento en su poesía inicial había dado, emocionalmente, el primer paso por el camino que había de llevarle primero a una actitud de bohemia rebelión contra el medio ambiente y más tarde al servicio de ideas que le ofrecían la esperanza de poner un término y una solución humana a las causas del dolor común. Uno y otra los habría de expresar en poesía que Heraldos apenas inicia.[20]

En efecto, los años en que Vallejo escribe los poemas para su segundo libro corresponden a lo que podría considerarse una crisis existencial: el encarcelamiento, la persecución, la muerte de la madre amada y la sátira de su obra por la crítica oficial, todas fueron experiencias sufridas en el espacio de dos años y medio, entre 1919 y 1922. Además, por vía de las revistas literarias Vallejo tenía conocimiento

---

[19]Luis Monguió, La poesía postmodernista peruana (México-Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 1954), p. 54.

[20]Ibid., p. 57.

de la miseria humana causada por la conflagración europea y la revolución mexicana. Como consecuencia, el juicio del poeta con respecto a la benevolencia divina, empeora. En Trilce, por ejemplo, Vallejo apenas menciona el nombre de Dios cinco veces en los setenta y siete poemas del libro, y en ninguno de ellos figura de manera significativa. Parece, inclusive, que el poeta busca ignorar su existencia. Américo Ferrari, en el estudio preliminar a la Obra poética completa de Vallejo, dice de este aspecto del libro:

> Reaparecen ciertos motivos esbozados en Los heraldos negros, otros temas surgen por primera vez. Dios desaparece por completo (subrayado mío) y en el horizonte no queda más que el mundo amenazador o incomprensible. Vallejo siente más hondamente que nunca que, abandonado en el mundo, el hombre es un huérfano.[21]

Sea cual fuere el motivo, el hecho es que Vallejo produce en Trilce una obra de rebelión tanto estética como ideológica. También puede afirmarse, juzgando por la actitud que muestra ante Dios en este libro y en el primero, que se decide buscar el enigma del destino del hombre dentro de su propia realidad existencial. Por eso, en Trilce el mundo externo desaparece casi por completo; ahora el poeta se vuelve hacia su propio ser y lo ausculta con exagerada atención. Lo que encuentra ahí, según la expresión de Ferrari, es "un callejón sin salida:" "Absurdo, sólo tú eres puro," llega a exclamar Vallejo en uno de los poemas de Trilce.

En Poemas humanos, escrito más de veinte años después, el poeta se ha reconciliado con el Dios duro e indiferente de Los heraldos negros y Trilce. Aunque igual que en su segundo libro Vallejo raramente menciona

---

[21] Américo Ferrari, prólogo a César Vallejo, obra poética completa, op. cit., p. 24.

el nombre de Dios en los poemas de su última obra, sí existe una marcada influencia de la Biblia. Muchos de estos poemas llevan títulos que recuerdan las sagradas escrituras, como por ejemplo "España, aparta de mí este cáliz," "Epístola a los transeúntes," "Salutación angélica," "Sermón sobre la muerte," y otros. El simbolismo religioso, advierte André Coyné, tiene ahora otra función:

> La reaparición de la Biblia en el último libro no tiene nada que ver, evidentemente, con la utilización hecha de ella en las primeras obras; no se trata de adoptar un simbolismo estético, simbolismo que, por otra parte, comenzaba a pasar de moda ya en 1918, sino que mucho más profundamente y al término de un mortal dolor-, se trata de reencontrar el tono, la inspiración misma de las grandes voces bíblicas y de hacerlas escuchar en el marco de una experiencia que no reniega nada de su originalidad.[22]

Sea cual sea la forma en que aparece, el sentimiento religioso es, pues, una de las más persistentes notas de toda la poesía vallejiana. Y, no obstante el criterio de César A. Ángeles Caballero, quien atribuye esta característica de la poesía de Vallejo a que,

> Vallejo, no pudo eludir, soslayar el sentimiento religioso-en el sentido cristiano-por ser el más genuino y representativo de los poetas de la literatura peruana de todos los tiempos,[23]

parece ser más acertada la opinión de Larrea y Monguió según la cual la conciencia religiosa en Vallejo proviene tanto de su herencia familiar como de su convicción personal de que Dios es responsable por el destino del hombre. Esto explica no sólo el hecho de que el poeta consideró un tiempo la carrera eclesiástica, sino también su actitud blasfematoria ante Dios por haber abandonado al hombre en la tierra.

---

[22]Coyné, César Vallejo y su obra poética, op. cit., p. 162.

[23]César A. Ángeles Caballero, César Vallejo: su obra (Lima: Imprenta "Minerva" Miraflores, 1964), p. 85.

El capítulo V, "La orfandad y la condición humana," tendrá como propósito explicar cómo la actitud humanística de Vallejo frente al dolor y el sufrimiento del hombre influye directamente en su concepción de la condición humana. "El destino del ser aparece planteado-inquisitivamente-en los primeros versos de Vallejo, cuya obra primigenia viene a ser algo así como un tratado del hombre," escribe Xavier Abril en su valoración de Los heraldos negros.[24] Es decir que, desde su primer libro de poemas, Vallejo se concentra deliberadamente en los problemas de la existencia humana. Precisamente el poema preliminar del libro,"Los heraldos negros," ejemplifica lo que el poeta, a los veinte y cuatro años, considera ser la condición del hombre en la tierra. El hombre es quien recibe "golpes como del odio de Dios" que caen sobre él azarosamente y sin merecerlos, haciéndole sentir culpabilidad por el sólo hecho de estar vivo. Estos golpes existen objetivamente, "Son pocos, pero son..." y "abren zanjas oscuras/en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte." Ante ellos, el hombre, "Pobre...pobre!" sólo vuelve los ojos y en su mirada, "como un charco de culpa," se empoza todo lo que ha vivido, todo lo que ha sufrido. El poeta, lleno de duda, "Yo no sé," sólo puede compadecerse de este hombre que es víctima de una fatalidad insensible. Al mismo tiempo, ve la muerte como única solución a la duda y a la inquietud existencial: "Serán...tal vez los heraldos negros que nos manda la Muerte." "Es decir," escribe Monguió, "que la vida, tal como la ve Vallejo en mil novecientos dieciocho, es irracional e irrazonable, que en ella alguien que ni conocemos ni nos conoce nos

---

[24] Xavier Abril, Vallejo: ensayo de aproximación crítica (Buenos Aires: Ediciones Front, 1958), p. 46.

castiga, sin embargo, por culpas de las que realmente somos inocentes."[25]

Resume Monguió en esta cita los factores existenciales más significativos del universo vallejiano. El primero, que es típico de la literatura moderna, es la visión de la existencia como algo "irracional e irrazonable." Otro es la omnipresencia de un "alguien" punitivo responsable por los castigos que sufre el hombre. El castigo y la culpa, tanto en el sentido cristiano como filosófico, también afligen constantemente a Vallejo. El hombre vallejiano, pues, a la vez que aparece como un ser inocente y huérfano frente a la fatalidad, es también objeto de la piedad del poeta.

Este universo que comienza Vallejo a esbozar a partir de Los heraldos negros es un universo punitivo para el hombre. El Dios que lo rige es un Dios que no siente nada de su creación, el hombre, que para Vallejo es un ser frágil e indefenso. En Trilce, donde el poeta hace un esfuerzo prometeico por desentrañar las causas primordiales de esa existencia imperfecta del hombre, sólo encuentra que la realidad del hombre es una realidad absurda. Toda acaba en la nada, donde muerte, límite y finitud traducen la imperfección de la existencia, según palabras de Ferrari.[26] Más adelante, éste describe el universo de Trilce así:

> Extraño universo, el de Trilce! El hombre, con su destino, su esperanza, y esa dolorosa grandeza que el poeta cantará con voz tan vibrante en sus últimos poemas, está casi totalmente ausente. Es un mundo vacío, obscuramente amenazador y hostil: un "bloque basto" que infunde terror.[27]

---

[25]Luis Monguió, "César Vallejo: vida y obra," Revista Hispánica Moderna, XVI (1950), p. 42.

[26]Ferrari, op. cit., p. 19.

[27]Ibid., p. 27.

Por estos meandros avanza la poesía de Vallejo hacia la revelación final de Poemas humanos. En su último libro, compuesto de poemas escritos de 1923 a 1937, el poeta muestra una preocupación obsesionante por el hombre de carne y hueso que "tiembla de frío, tose, (y) escupe sangre..." Ahora, mejor que lanzar blasfemias a Dios, se sienta a contemplar al hombre calmadamente y se emociona al verlo sufrir su existencia; encuentra que este ser huérfano y desamparado es también un ser sagrado. Por eso, a la vez que esta criatura miserable le arranca gritos, cf., "Alguien pasa contando con sus dedos/ Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?", también merece un canto por su heroismo ante los golpes de la existencia. Adviértase la actitud de piedad sardónica que exhibe el poeta para con el hombre en las siguientes estrofas.

> Considerando en frío, imparcialmente,
> que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
> se complace en su pecho colorado;
> que lo único que hace es componerse
> de días;
> que es lóbrego mamífero y se peina...
>
> .....
>
> Considerando sus documentos generales
> y mirando con lentes aquel certificado
> que prueba que nació muy pequeñito...
>
> le hago una seña,
> viene,
> le doy un abrazo, emocionado.
> ¡Qué más da! Emocionado...Emocionado...[28]

En el último análisis pues, el pesimismo de Vallejo está lleno de piedad: piedad por esta criatura humana que "...es triste, y tose..." y es también "...lóbrego mamífero y se peina..." Otras veces aparece el hombre como un ser tan ridículo e insignificante que el poeta le

---

[28] Vallejo, OPC., p. 329.

llama "...un desgraciado mono/ jovencito de Darwin," o "la eminente lombriz aristotélica," Pero tanta piedad siente Vallejo por su prójimo que a veces confiesa, "Quiero ayudar al bueno a ser un poquillo de malo...y también quiero muchísmo lavarle al cojo el pie."

De aquí que cuando estalla la guerra civil española en julio de 1936, Vallejo dedica sus últimas energías a exhortar el pueblo español en sus luchas contra la tiranía. Dentro de su último libro de poemas reunió quince bajo el título España, aparta de mí este cáliz. La España agonizante es el tema central de esta colección. El punto de vista, el del miliciano español corriente que defiende la causa republicana en los campos de batalla, comprueba una vez más el hondo sentimiento fraternal que está a la base de la poesía vallejiana. En "El himno a los voluntarios de la república," por ejemplo, se identifica el poeta con la congoja del miliciano español que ve su patria hundida en guerra.

> Voluntario de España, milicano
> de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón
> cuando marcha a matar con su agonía
> mundial, no sé verdaderamente
> qué hacer, donde ponerme, corro, escribo, aplaudo,
> lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
> a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
> y quiero desgraciarme;
> descúbrome la frente impersonal hasta tocar
> el vaso de la sangre, me detengo
> detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto
> con las que se honra el animal que me honra;
> refluyen mis instintos a sus sogas,
> humea ante mi tumba la alegría
> y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,
> desde mi piedra en blanco, déjame
> solo,
> cuadrohumano, más acá, mucho más lejos,
> al no caber entre mis manos tu largo rato extático,
> quiebro contra tu rapidez de doble filo
> mi pequeñez en traje de grandeza![29]

---

[29] Vallejo, OPC., p. 439.

Así, a pesar de la nota de pesimismo que existe en algunos poemas vallejianos, termina su obra Vallejo optimísticamente. Siente conmiseración para toda la humanidad. Aunque ve y describe al hombre como un ser doliente y hasta patético, también lo ve como un ser heroico que lucha tenazmente contra su destino fatal. Además, en los quince poemas de España, aparta de mí este cáliz, el poeta concibe al ser humano como alguien capaz de sacrificar la vida por un ideal: el ideal de la patria y de una fraternal colectividad humana.

Este aspecto es la tercera y última fase a través de la cual se manifiesta el tema de la orfandad en la poesía de Vallejo. Interpretado este tema desde los tres puntos de vista hasta aquí discutidos, es decir (1) como retorno al pasado; (2) como sentimiento religioso y (3) como visión del poeta de la condición humana, podrá verse que la orfandad representa uno de los aspectos más válidos de la poesía vallejiana.

CAPÍTULO III

LA ORFANDAD COMO RETORNO AL PASADO

La primera fase del sentimiento de orfandad en la poesía de Vallejo se manifiesta en forma de una constante añoranza por la vida del pasado. Dentro de esta fase cabe la mayor parte de los poemas de Los heraldos negros además de varias de las composiciones de Trilce y Poemas humanos. El elemento que da unidad a todos estos poemas no es solamento el haberse inspirados en algún recuerdo de la vida pasada del poeta sino el hecho de que forman un conjunto temático que atraviesa toda la obra poética de Vallejo. Por esta razón es posible trazar la evolución del sentimiento de orfandad en Vallejo como un aspecto de su propia realidad existencial y, al mismo tiempo, identificar los elementos constitutivos de ese sentimiento de orfandad. Uno de estos, que asoma en la poesía vallejiana desde la más temprana etapa, es el amor. En el caso de Vallejo, el sentimiento de amor abarca otros aspectos que el sexual, que de hecho es menos prevalente en su obra que los demás. Mucho más persistente y significativo es el amor hogareño que se manifiesta a través de su poesía en diversas maneras. Igualmente persistente y significativo es el amor hacia su tierra natal, la provincia norperuana, que no desaparece aún en la poesía del último libro cuyos poemas fueron escritos más de una década después de que Vallejo se había alejado de su provincia. Por último, y como consecuencia del fuerte apego que el

poeta sentía hacia su tierra natal, aparece en la poesía vallejiana una expresión de amor hacia el indio y, por extensión, hacia el prójimo como representativo de la colectividad humana. Es esta última cualidad de la poesía vallejiana, quizá más que las otras, la que le otorga gran valor universal.

Otros dos elementos constitutivos, aparte del amor, que caracterizan el sentimiento de orfandad en la poesía vallejiana son la nostalgia y la tristeza. De hecho, en Vallejo la nostalgia y la tristeza parecen ser los dos sentimientos que más fielmente acompañan al amor. Pero es precisamente esta gran paradoja de la vida del poeta la que más claramente define su orfandad, en la aceptación figurativa de la palabra; o sea que Vallejo siente la nostalgia y la tristeza por la falta que le hace una época de su vida pasada a la cual asocia con memorias gratas y llenas de sentimientos dulces. Este contraste se hacía ya patente desde los primeros años escolares cuando el poeta estudiaba en Trujillo. El testimonio de la carta que envía Vallejo a su hermano Manuel en mayo de 1915 citada anteriormente comprueba este conflicto sentimental en el joven poeta. De aquí que la visión del pasado que evoca la poesía vallejiana esté teñida de sentimientos contradictorios. El amor, en el sentido dado a la palabra arriba, ilustra este carácter de la poesía de Vallejo.

Los heraldos negros, por virtud de la forma estructural que le da el autor, facilita observar la evolución de este fenómeno desde los poemas que tratan el amor sexual hasta aquellos que lo tratan como una emoción universal que el poeta proyecta hacia toda la humanidad. En el caso de la poesía amorosa, sinónima dentro de este contexto de la poesía de amor sexual, los diez poemas que Vallejo reúne en la parte

"De la tierra" revelan esa tendencia a recordar el amor como algo que provoca sentimientos de tristeza o melancolía. "Septiembre," por ejemplo, muestra al poeta lleno de una tristeza inexplicable.

> Aquella noche de septiembre, fuiste
> tan buena para mí...hasta dolerme!
> Yo no sé lo demás; y para eso,
> no debiste ser buena, no debiste.
>
> Aquella noche sollozaste al verme
> hermético y tirano, enfermo y triste.
> Yo no sé lo demás...y para eso,
> yo no sé por qué fui triste...tan triste...!
>
> Sólo esa noche de setiembre dulce,
> tuve a tus ojos de Magdala, toda
> la distancia de Dios...y te fui dulce!
>
> Y también fue una tarde de setiembre
> cuando sembré en tus brasas, desde un auto,
> los charcos de esta noche de diciembre.[1]

No son la tristeza o la melancolía del poeta enamorado, sin embargo, lo único característicamente vallejiano en este soneto de amor. Igualmente característico, no solamente de su poesía de amor en Los heraldos negros sino de gran parte de toda su obra poética temprana, es el motivo mismo de esta tristeza y melancolía: el recuerdo de un acontecimiento gratificador ocurrido en el pasado. La importancia de este conflicto entre pasado y presente se hace evidente por la manera enfática con que insiste el poeta en él. Las primeras dos estrofas del soneto, que comienzan "Aquella noche...", sirven este propósito de destacar el tiempo pasado que es en este caso particular una noche de septiembre en que el poeta estuvo al lado de su amada. También en los dos últimos tercetos del poema se hace referencia a esa noche, modificándose en el último terceto

---

[1]César Vallejo, OPC p. 78.

a "...una tarde de setiembre." De hecho, es el conflicto temporal lo que forma la base misma de los sentimientos contradictorios que expresa el poeta. De esta manera se explica la aparente contradicción sentimental de los dos primeros versos de la estrofa incial, "Aquella noche de setiembre, fuiste/tan buena para mí...hasta dolerme!" El dolor que el poeta siente define sus emociones del momento actual en que escribe el poema; es decir, de su propio "presente," en contraste con el momento que está presente en su memoria de un acontecimiento amoroso del pasado. Este juego temporal explica, además, el simbolismo de los meses setiembre/diciembre, cuyo valor contrastivo se utiliza en el último terceto del soneto para hacer resaltar el conflicto emotivo del poeta, planteado en la primera estrofa. Así, los "charcos" a que alude Vallejo en el último verso representan la tristeza y melancolía que siente en la ausencia de la amada. Igualmente, la reacción inicial del poeta, expresada en la primera estrofa por los versos, "Yo no sé lo demás; y para eso,; no debiste ser buena, no debiste," es una de confusión y de incertidumbre ante el conflicto de dos sentimientos opuestos: el amoroso que proviene del pasado, y el de tristeza y melancolía que le acompañan en la soledad de su momento actual.

En general, los diez poemas que reúne Vallejo en la parte "De la tierra," representan algo así como una especie de testimonio colectivo donde se dan a conocer las penas de un ser frustrado en el amor. Invariablemente, la causa principal de esta frustración es el tiempo mismo, "Heces," por ejemplo, al igual que "Setiembre," es al mismo tiempo la expresión poética de la nostalgia amorosa y de la autoconmiseración del poeta causada por el recuerdo de la mujer amada.

Esta tarde llueve, como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y no recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud;
mi bloque de hielo sobre su amapola,
más fuerte que su "No seas así!

.....

Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este búho, con este corazón.

Y otras pasan; y viéndome tan triste,
toman un poquito de ti
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no
tengo ganas de vivir, corazón! [2]

Otra vez, el poeta pone gran énfasis en el aspecto temporal de sus circunstancias sentimentales. La repetición de las palabras "Esta tarde..." al principio de las tres primeras estrofas, luego otra vez al principio de la última, tiene semejante efecto en este poema que la repetición de "Aquella noche..." en "Setiembre": su propósito es el de aislar al poeta en la soledad del momento actual, en contraste con la experiencia dulce del sentimiento amoroso en compañía con la amada en un tiempo ya pasado y asequible únicamente a través del recuerdo. En el caso de "Heces," hay además una insistencia en la amargura que el poeta siente al recordar la amada ausente: es decir, la amargura que le invade en el momento que contempla su existencia. Por esta razón hace Vallejo hincapié en el aspecto triste de "Esta tarde..." cuyo símbolo anímico es la lluvia.

---

[2] Vallejo, OPC., p. 79.

Una y otra vez Vallejo hace resaltar en los poemas de esta parte de Los heraldos negros los conflictos emocionales ocasionados por la desaparición de un tiempo pasado que desea revivir. Es esta misma nostalgia amorosa la que inspira al poeta en "Deshora" donde el recuerdo de la amada está más cargado de erotismo, arrancándole al amante un gemido de total resignación ante la irrealización de sus deseos.

> Pureza amada, que mis ojos nunca _____
> llegaron a gozar. Pureza absurda!
>
> .....
>
> Oh, pureza que nunca ni un recado
> me dejaste, al partir del triste barro
>
> ni una migaja de tu voz; ni un nervio
> de tu convite heroico de luceros.
>
> Alejaos de mí, buenas maldades,
> dulces bocas picantes...
>
> Yo la recuerdo al veros ¡oh, mujeres!
> Pues de la vida en la perenne tarde,
> nació muy poco ¡pero mucho muere![3]

También en "La copa negra" y en "Fresco" domina este mismo tono melancólico y triste que provoca la ausencia del ser amado. En el primero de estos se dirige el poeta directamente a la amada,

> Oye, tú, mujerzuela, ¿cómo, si ya te fuiste,
> la onda aún es negra y me hace aún arder?[4]

sin que de ésta pueda conseguir el alivio que busca para su ardor amoroso. Entonces, conciente de que la implacable marcha del tiempo ha convertido en sombra a su pasado, rechaza la visión de la amada:

> Oye tú, mujerzuela, no vayas a volver.[5]

---

[3] Vallejo, OPC., p. 82.

[4] Ibid., p. 81.

[5] Ibid.

y el poema acaba en una estrofa de desesperación ante la triste realidad de que la ausencia de la amada hace más agudo el deseo por ella. En "Fresco" se repite este deseo anhelante por la amada a quien recuerda el poeta con amor y ternura.

> Llegué a confundirme con ella,
> tanto...! Por sus recodos
> espirituales, yo me iba
> jugando entre tiernos fresales,
> entre sus griegas manos matinales.[6]

Y otra vez, como ocurre en todos los asuntos amorosos del poeta, su idílica visión se torna agria y en su lugar sólo quedan el fracaso y la infelicidad.

> Buenas noches aquellas,
> que hoy la dan por reír
> de mi extraño morir,
> de mi modo de andar meditabundo.
> Alfeñiques de oro,
> joyas de azucar
> que al fin se quiebran en
> el mortero de losa de este mundo.[7]

Aunque la poesía amorosa es quizá la de menos originalidad y la de menos valor artístico en Vallejo, ofrece no obstante evidencia concreta de que el origen de sus conflictos emotivos y particularmente de su nostalgia amorosa, residen en el pasado. De aquí que la tónica general de toda su poesía, en cuanto se inspira en el pasado, esté siempre cargada de tristeza y melancolía. Como observa Elsa Villanueva al referirse a la poesía amorosa de Vallejo según aparece en Los heraldos negros,

> Como reflejo de su primera época-Vallejo publicó este libro cuando contaba 25 años-el amor y la mujer palpitan en sus páginas como fermentos de juventud, pero siempre rodeados de una estela melan-

---

[6] Ibid., p. 83.

[7] Ibid.

> cólica que al agudizarse será la tónica de su estilo. Esa tristeza que lo lleva a refugiarse en el amor, hace de la mujer razón y medida de su soledad, sintiéndola casi siempre a través del recuerdo o del anhelo.[8]

En Trilce, la importancia del amor sexual disminuye como asunto temático en comparación con el primer libro de Vallejo. De los setenta y siete poemas trílcicos, sólo ocho o nueve tratan el tema como asunto central. En todos éstos, cabe añadir, la experiencia amorosa se manifiesta nuevamente como un fracaso desde el punto de vista de la vida emocional del poeta. En algunos casos, específicamente en los poemas que llevan los números VI, XV, XXXIV y XLVI, el fracaso proviene de la frustración que resulta al contemplar la experiencia amorosa como un acontecimiento gratificador en el pasado. La relación entre la poesía amorosa del primero y segundo libros de Vallejo es entonces evidente. El anhelo por la mujer amada surge otra vez, y otra vez el poeta se hunde en la tristeza y la melancolía que le acarrean los recuerdos de la amada en la soledad. Otras veces, como por ejemplo en "Trilce" XIII, XXX, XXXV y XXXVII, el sentimiento amoroso se convierte en pasión erótica y existe sin aparente relación a ningún tiempo o espacio particulares. Mantiene, eso sí, el aspecto negativo de amor no-realizado que caracteriza tan fielmente todos los poemas vallejianos de este tipo.

"Trilce XV" puede servir de ejemplo del primer grupo.

> En el rincón aquel, donde dormimos juntos
> tantas noches, ahora me he sentado
> a caminar. La cuja de los novios difuntos
> fue sacada, o talvez qué habrá pasado.

---

[8] Elsa Villanueva, La poesía de César Vallejo (Lima: Compañía de impresiones y publicidad, 1951), p. 30.

Has venido temprano a otros asuntos
y ya no estás. Es el rincón
donde a tu lado, leí una noche,
entre tus tiernos puntos
un cuento de Daudet. Es el rincón
amado. No lo equivoques.

Me he puesto a recordar los días
de verano idos, tu entrar y salir,
poca y harta y pálida por los cuartos.

En esta noche pluviosa,
ya lejos de ambos dos, salto de pronto...
Son dos puertas abriéndose cerrándose,
dos puertas que al viento van y vienen
sombra a sombra.[9]

"La primera impresión que produce la lectura del segundo libro de versos de Vallejo, Trilce (1922)," dice Luis Monguió, "es una impresión de asombro."[10] De hecho, lo mismo podría decirse de este poema de asunto amoroso al compararse con aquellos del primer libro que tratan el mismo tema. Aún no siendo una de las composiciones más audaces del libro, "Trilce XV" muestra notablemente algunos de los avances técnicos y estilísticos incorporados por Vallejo en la poesía de su segunda obra. A pesar de que es el asunto temático del poema y su relación general al tema de la orfandad lo que aquí interesa, será necesario, tratando los poemas trílcicos, comentar sobre los procedimientos estilísticos que usa Vallejo para aclarar cuestiones del significado temático. El poema "Trilce XV" ilustra el caso. Es posible identificar sin mucha dificultad el asunto general del poema; aquí se trata de un asunto amoroso entre el poeta y su amada relatado de manera anecdótica, aunque la anécdota se compone de acontecimientos ocurridos en dos épocas temporales distintas, presente y pasado. No es

---

[9] Vallejo, OPC., p. 137.

[10] Luis Monguió, "César Vallejo: vida y obra," Revista Hispánica Moderna, XVI (1950), p. 53.

simplemente, como sería fácil suponer, que se trata de una experiencia amorosa del pasado relatada por el poeta como tal. La primera estrofa del poema desmiente este juicio:

> En el rincón aquel, donde dormimos juntos
> tantas noches, ahora me he sentado
> a caminar.[11]

La aparente contradicción temporal y espacial resulta ser más bien un caso de lo que Carlos Bousoño llama "la superposición situacional"[12] donde el poeta fusiona en una visión simultánea dos situaciones diversas, una de ellas real y la otra ilusoria. La oración inicial de la estrofa citada relata un hecho concreto de la vida pasada del poeta; es decir, sitúa su experiencia de amor en compañia de la amada en el tiempo pasado y en un sitio particular, "...el rincón aquel." La última parte de la misma estrofa, sin embargo, se sitúa en el presente y realiza simultáneamente dos acciones contradictorias. "...me he sentado/a caminar..." dice Vallejo, realizando a la vez una actividad física de su propio tiempo presente ("...me he sentado/") y otra, que es lo contrario de ésta pero perfectamente factible en un tiempo y un espacio ilusorios. El valor afectivo que se logra mediante este procedimiento poético es uno de gran intimidad sentimental y crea al mismo tiempo una impresión más aguda de aislamiento y abandono en el poeta. Hablando de este aspecto de la poesía de Vallejo, André Coyné lo encuentra ya presente en algunos poemas de Los heraldos negros y lo atribuye a la gran obsesión del poeta por abolir el distanciamiento que existe entre el pasado anhelado y la realidad existencial donde se encuentra.

---

[11] Vallejo, OPC p. 157.

[12] Carlos Bousoño, Teoría de la expresión poética (Madrid: Editorial Gredos, 1952), p. 173.

> Hemos visto varias veces de manifiesto la relación existente entre una experiencia que siempre aborta al tratar de expresarse, con una sensación particular del tiempo, en la cual la evocación a distancia, tanto espacial ("Los pasos lejanos") como propiamente temporal ("A mi hermano Miguel"), tiende a resolverse por la supresión de toda lejanía y la superposición de dos realidades distantas en el presente actualmente vivido, donde la ausencia, lo mismo que el pasado, son experimentados como defecto o privación.[13]

Esta sensación de defecto o privación que experimenta Vallejo en relación con su vida actual es precisamente la causa de su condición de orfandad. Está presente no solamente en los poemas que tratan de la mujer amada sino también en todos aquellos que se relacionan de una manera u otra con la vida pasada del poeta. De aquí que una de las preocupaciones centrales de la poesía vallejiana, tanto temática como técnicamente, sea la relación entre el tiempo pasado y el tiempo presente. En "Trilce XV" esto se ve, primeramente, en el plano temático, el amor sexual, cuyo estímulo emocional proviene de una experiencia del pasado. Al mismo tiempo, contemplando esta visión ya anulada por el tiempo, el poeta adquiere conciencia de su soledad en el momento actual que está viviendo y busca a la amada, "Has venido temprano a otros asuntos/ y ya no estás." El uso del verbo en el presente ya cumplido en conjunción con el adverbio temporal "temprano" y la condición ausente del sujeto, ie., "...ya no estás," ayudan a elaborar la anécdota que se presenta en la estrofa inicial con el sentido doble de algo acontecido en el pasado, "...donde dormimos juntos/tantas noches...", y algo que el poeta efectúa en su presente actual, "...me he sentado/a caminar." En la segunda estrofa como resultado de la superposición situacional, el poeta continúa "hablando" a la amada, "Has venido temprano...", como si estuviese escu-

---

[13]Coyné, César Vallejo y su poesía, op, cit., pp. 64-65.

chándole aunque en realidad está ausente, "...y ya no estás." Leyendo el resto de la segunda estrofa se esclarece el significado del procedimiento. Al precisar Vallejo que "el rincón" es aquel

> donde a tu lado, leí una noche,
> entre tus tiernos puntos
> un cuento de Daudet. Es el rincón
> amado. No lo equivoques.[14]

reconoce el lector que el tiempo "temprano" del verso anterior se refiere a una época temprana en la vida del poeta y no a la época actual que el poeta está viviendo. De aquí la ternura con que está asociada la imagen de "el rincón." Por esta razón es "...el rincón amado." Y, finalmente, para integrar totalmente la situación del pasado a la del presente, se advierte el poeta a sí mismo, "No lo equivoques," refiriéndose a la tentación que siente de refugiarse en el recuerdo de la amada y así evadirse de la soledad en que realmente se encuentra.

La tercera estrofa del poema avanza la anécdota, "Me he puesto a recordar los días/de verano idos,..." a la vez que esclarece la relación temporal y espacial del poeta con esa época pasada que ha venido desdoblando dentro del marco ya ilusorio, ya real del poema. El poeta entonces termina la visión, en la última estrofa, mediante una redundancia gramatical que expresa su total separación tanto de la amada como de ese pasado anhelado, "En esta noche pluviosa,/ya lejos de ambos dos, ..." La imagen final, "Son dos puertas abriéndose cerrándose," reune y condensa al mismo tiempo la idea de un pasado asequible a la memoria, "abriéndose," pero que se escapa como toda ilusión irreal para quedar en su lugar la dura realidad inquebrantable, "cerrándose." Los dos ex-

---

[14] Vallejo, OPC. p. 157.

tremos están representados en el verso final metafórica y gráficamente, "sombra a sombra."

Habrá que señalar otros aspectos de la técnica poética de Vallejo que aparecen en "Trilce XV" para mostrar la validez de su estética vanguardista en relación con la temática. Dos de estos son la rima y el rítmo. El poema comienza con un esquema rítmico más o menos equilibrado: dos versos de trece sílabas y dos de once en la primera estrofa en combinación abab. En la segunda estrofa, donde la emoción del poeta ha avanzado ya a un punto mayor que el de la primera estrofa, el rítmo se desequilibra para representar este avance emotivo. La combinación rítmica se compone entonces de versos silábicamente desiguales que alternan en un orden irregular. La rima al final de cada verso, igualmente, pierde regularidad. La tercera estrofa, siguiendo el vaivén de orden... desorden, se estabiliza rítmicamente: se compone de tres versos endecasílabos. En la estrofa final el desorden rítmico es ya completo. De los cinco versos, dos son de once sílabas y los tres restantes son de ocho, doce y cinco respectivamente. La rima es igualmente irregular. Es decir que el poeta, en vez de ajustarse a una forma rítmica impuesta desde afuera, interioriza el movimiento rítmico del poema para adaptarlo al compás de su propio fluir emocional. De aquí la gradual desordenación en la estructura del poema; según va aumentando la tensión emotiva, el poeta la va representando no solamente retóricamente sino también estructural y gráficamente, como se ve en el último verso del poema. "La derrota progresiva de la organización poética," sugiere Coyné respecto a la estructura de "Trilce XV", "va cediendo ante la emoción totalitaria..."[15]

---

[15] Ibid., p. 103.

En otros poemas trílcicos donde trata Vallejo el asunto amoroso el énfasis es, como en "Trilce XV", en la sensación inmediata de experiencias ocurridas en un tiempo pasado. El contacto con ese pasado se concretiza muchas veces en los objetos o los incidentes de diario acontecer que recuerda el poeta con emoción y ternura, dándole a su poesía una calidad más cotidiana y, quizá por eso mismo, también de más credibilidad.

> Se acabó todo al fin: las vacaciones,
> tu obediencia de pechos, tu manera
> de pedirme que no me vaya fuera.[16]

> La tarde cocinera se detiene
> ante la mesa donde tú comiste;
> y muerta de hambre tu memoria viene
> sin probar ni agua, de lo puro triste.[17]

> El traje que vestí mañana
> no lo ha lavado mi lavandera:
> lo lavaba en sus venas ctilinas,
> en el chorro de su corazón, y hoy no he
> de preguntarme si yo dejaba
> el traje turbio de injusticia.[18]

La relación que mantiene Vallejo con su pasado se extiende más allá del ámbito sexual. Muchos de sus poemas líricos más logrados se inspiran en el amor a la tierra natal, la provincia norperuana donde está situado su pueblo Santiago de Chuco. En Los heraldos negros Vallejo dedica toda una parte del libro, la que lleva el título "Nostalgias imperiales," a temas indigenistas. Los trece poemas de esta parte se caracterizan, además del enfoque indigenista, por una tónica que es casi siempre triste y melancólica. Temperamentalmente, pues, la poesía amorosa y la indigenista están íntimamente ligadas en la primera colección de Vallejo. Esto no es nada sorprendente cuando se considera que

---

[16] Vallejo, OPC, p. 176 [17] Ibid., p. 188.

[18] Ibid., p. 148.

tanto la una como la otra tienen una fuente de inspiración común que es tan característica de la poesía temprana del poeta santiaguino: el pasado. Igual que en el caso de la amada, el pasado de Vallejo está poblado de memorias en que figuran no solamente el campo y la sierra de su provincia sino también los seres y las cosas con los cuales tan íntimamente se identificaba. Tal es la raigambre indigenista en Vallejo, particularmente en su primer libro, que gran parte de los críticos que se han ocupado de su poesía temprana destacan este elemento como uno de los más originales. José Carlos Mariátegui, por ejemplo, considera al primer libro de poemas que escribió Vallejo "...el orto de una nueva poesía en el Perú."[19] Luego, elaborando sobre el carácter y el significado de la obra, escribe:

> Mas lo fundamental, lo característico en su arte es la nota india. Hay en Vallejo un americanismo genuino y esencial; no un americanismo descriptivo o localista. Vallejo no recurre al folklore. La palabra quechua, el giro vernáculo no se injertan artificiosamente en su lenguaje; son en él producto espontáneo, célula propia, elemento orgánico. Se podría decir que Vallejo no elige sus vocablos. Su autoctonismo no es deliberado. Vallejo no se hunde en la tradición, no se interna en la historia, para extraer de su oscuro substractum perdidas emociones. Su poesía y su lenguaje emanan de su carne y su ánima. Su mensaje está en él. El sentimiento indígena obra en su arte quizá sin que él lo sepa ni lo quiera.[20]

De hecho Vallejo, como mestizo que era, se identifica con la raza indígena no sólo lingüísticamente sino de una manera total. En un poema como "Huaco," por ejemplo, se hace parte de la tradición del indio para compartir con él espiritualmente todo su sufrimiento como

---

[19] José Carlos Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (Lima: Empresa-Editora Amauta, 1963), p. 268.

[20] Ibid., pp. 269-270.

víctima de la avaricia y la violencia del hombre europeo.

> Yo soy el coraquenque ciego
> que mira por la lente de una llaga,
> y que atado está al Globo,
> como a un huaco estupendo que girara.
>
> Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza
> la necedad hostil a trasquilar
> volutas de clarín
> volutas de clarín brillantes de asco
> y bronceadas de un viejo yaraví.
>
> Soy el pichón de cóndor desplumado
> por latino arcabuz;
> y a flor de humanidad floto en los Andes,
> como un perenne Lázaro de luz.
>
> Yo soy la gracia incaica que se roe
> en áureos coricanchas bautizados
> de fosfatos de error y de cicuta.
> A veces en mis piedras se encabritan
> los nervios rotos de un extinto puma.
> Un fermento de Sol!
> ¡levadura de sombra y corazón![21]

En el caso particular de "Huaco" el énfasis cae sobre la destrucción de los símbolos sagrados de los Incas por los conquistadores europeos, dándole al poema una perspectiva histórica. El "coraquenque," el "llama" y el "cóndor" son animales andinos que los antiguos alfareros incaicos representaban en los huacos, que para ellos era un símbolo sagrado.[22] Según los representa Vallejo aquí, han sido violados por los hombres de "latino arcabus", referencia directa al conquistador español, y desprovistos de su calidad original de animales sagrados. Ahora, cada uno--el coraquenque, el llama y el cóndor--ha quedado a la merced de los explotadores, "...la necedad hostil..." para quienes no son más que objetos comerciales para explotarse. No obstante las implicaciones de protesta social del poema, aún más significativo es la pos-

---

[21]Vallejo, OPC, p. 97.

[22]César A. Ángeles Caballero, Los peruanismos en César Vallejo (Lima: Editorial universitaria, 1958), p. 19.

tura ideológica y espiritual que asume el poeta ante la realidad existencial del indígena. Habiendo vivido y trabajado en las haciendas agricultoras de las provincias norperuanas, Vallejo llegó a conocer personalmente las condiciones míseras en que vivía y obraba el indígena. También, si aceptamos el juicio de uno de sus biógrafos,[23] el poeta simpatizaba con la causa del indio, cuyo más ardiente defensor en esa época era Manuel González Prada. Vallejo llegó a conocer a González Prada en Lima, algo que había deseado hacer desde muy antes de ir a la ciudad capitalina. Fue precisamente por su obra poética que Vallejo llegó a la atención del gran maestro, como lo atestigua la dedicatoria del poema "Los dados eternos" de su primer libro: "Para Manuel González Prada esta emoción bravía y selecta, una de las que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro."[24] Todo lo cual indica que para Vallejo el indio era algo más que una pura reliquia del arte literario. Es por esto que su poesía de inspiración autóctona enfoca sobre el indio como el ser triste y sufrido que es y no como el ser artificial o el noble salvaje de la tradición romántica. Al identificarse con la condición del indio, como lo hace en "Huaco," Vallejo se dirige no a su condición externa sino a la interna; es decir, le atraé más la tragedia espiritual en que ha quedado como resultado de la violación de sus símbolos sagrados. La herencia espiritual de Vallejo, pues, la representa el indio quien, en su nostalgia por un pasado de tradiciones nobles, refleja al poeta mismo que vive también añorando la época de su juventud.

---

[23]Luis Monguió, "Cesar Vallejo: vida y obra," Op. cit., p. 9.

[24]Vallejo, OPC, p. 122.

Varios otros poemas de "Nostalgias imperiales" revelan esta inclinación de Vallejó a ver el aspecto triste y melancólico de la vida provinciana. En "Aldeana," por ejemplo, el paisaje mismo "...toma un frío matiz de gris doliente!" mientras que en la aldea que el poeta contempla al atardecer campestre la vida misma se hunde en melancolía.

Al portón de la casa
que el tiempo con sus garras torna ojosa,
asoma silenciosa
y al establo cercano luego pasa,
la silueta calmosa
de un buey color de oro,
que añora con sus bíblicas pupilas,
oyendo la oración de las esquilas,
su edad viril de toro!

Al muro de la huerta,
aleteando la pena de su canto,
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,
cual dos gotas de llanto,
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarra
en la vetusta aldea
el dulce yaraví de una guitarra,
en cuya eternidad de hondo quebranto
la triste voz de un indio dondonea,
como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro,
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro
y el viento reza en los ramajes yertos
llantos de quenas, tímidos, inciertos,
suspiro una congoja,
al ver que en la penumbra gualda y roja
llora un trágico azul de idilios muertos![25]

El indio, el ser triste por exelencia en la poesía de Vallejo, reaparece en "Terceto autóctono I"[26] "...aquenando hondos suspiros..." y en "Hojas de ébano"[27] como un triste pastorcillo que entona "...el tamarindo de su

---

[25] Ibid., p. 101. [26] Ibid., p. 93. [27] Ibid., p. 91.

sombra muerta."

La poesía de carácter indigenista no desaparece por completo en la obra poética de Vallejo después de Los heraldos negros. Más de una década pasa entre este libro y su última colección de poemas, Poemas humanos. Rodeado de un ambiente cosmopolita y separado de la tierra de su origen por el tiempo y la distancia, puede todavía inspirarse en el recuerdo de su provincia natal. De los varios poemas de esta colección donde aparecen reminiscencias de su vida pasada dos, "Fue domingo en las claras orejas de mi burro" y "Telúrica y magnética," se inspiran en algún aspecto de la vida campesina. Pero ahora el poeta ya no describe una escena triste ni se compadece del indio huérfano de su pasado. Se compadece de sí mismo al verse exiliado y ya totalmente abandonado fuera de su Perú amado.

> Fue domingo en las claras orejas de mi burro,
> de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza).
>
> .....
>
> Tal de mi tierra veo los cerros retratados
> ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,
> que tornan ya pintados de creencias,
> cerros horizontales de mis penas.[28]

En "Telúrica y magnética" la tristeza se vuelve alabanza y luego, hacia el final del poema, en coraje; coraje que siente por no poder ya jamás disfrutar de su "suelo teórico y práctico."

> ¡Mecánica sincera y peruanísima
> la del cerro colorado!
> ¡Suelo teórico y prático!
> ¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!

---

[28] Ibid., p. 297.

¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!
¡Cultivos que integra una sombrosa jerarquía de útiles
y que integran con viento los mujidos,
las aguas con su sorda antigüedad!

.....

¡Rotación de tardes modernas
y finas madrugadas aqueológicas!
¡Indio después del hombre y antes de él!
¡Lo entiendo todo en dos flautas
y me doy a entender en una quena!
¡Y lo demás, me las pelan!...[29]

Es testimonio del fuerte apego que sentía Vallejo hacia la tierra de su origen el hecho de que hasta el fin de su vida, apenas unos meses antes de su muerte en París, la dedica poemas como "Fue domingo...", y "Telúrica y magnética" de una fuerte carga emocional. También es significativo que, aún cuando ha vivido durante más de veinte años apartado de la sierra peruana, todavía sigue siendo símbolo de ese mundo el ser humano que desde sus primeros poemas indigenistas ocupaba el lugar central: el indio, "Indio después del hombre y antes de él!" Igual que él, Vallejo siente la nostalgia por su tierra amada, nostalgia que en la ausencia se convierte en sentimiento de tristeza algunas veces (Perdonen la tristeza) y otras en protesta, "...me doy a entender en una quena!/ ¡Y lo demás, me las pelan!" Hablando de este aspecto del indigenismo en la poesía vallejiana, observa Mariátegui:

> Uno de los rasgos más netos y claros del indigenismo de Vallejo me parece su frecuente actitud de nostalgia. Valcárcel, a quien debemos tal vez la más cabal interpretación del alma autóctona, dice que la tristeza del indio no es sino nostalgia. Y bien, Vallejo es ascendradamente nostálgico. Tiene la ternura de la evocación. Pero la evocación en Vallejo es siempre subjetiva. No se debe confundir su nostalgia concebida con tanta pureza lírica con la nos-

---

[29] Ibid., p. 299.

> talgia literaria de los pasadistas. Vallejo es nostalgioso (sic), pero no meramente retrospectivo. No añora el Imperio como el pasadismo perricholesco añora el virreinato. Su nostalgia es una protesta metafísica. Nostalgia de exilio; nostalgia de ausencia.[30]

Pero de toda su vida pasada, las huellas más hondas en la poesía de Vallejo son las que dejan los recuerdos hogareños. De ese pasado, la figura primordial en la obra vallejiana es la madre. Ella es el símbolo esencial que vincula al poeta con el hogar y con los seres queridos; es el símbolo que retrae hacia él los recuerdos de una época inocente y pura que ni desea ni puede echar al olvido. Todo lo contrario, puesto que cuando Vallejo se ve amenazado por las fuerzas contrarias de la vida, su reacción es refugiarse en los recuerdos maternos. Esta actitud es tan necesaria en él que llega a convertirse en una obsesión psíquica con todos los síntomas de una verdadera phobia del subconciente. Si no lo es, es porque Vallejo nunca llega al extremo de perder contacto con la realidad física desligándose totalmente del medio en que vive. Este hecho queda comprobado si se reconoce que en los poemas de Vallejo donde aparece la figura de la madre su papel es principalmente uno de testigo; es decir, el poeta se dirige a ella no para pedirle auxilio, sino para mostrarle la condición de huérfano en que se ve vivir. De aquí que Vallejo, al encontrarse separado del hogar y de la madre, escribe gran parte de su poesía de Los heraldos negros y Trilce desde el punto de vista de un enfoque múltiple. Presente y pasado se confunden en una tercera dimensión temporal y espacial. Igual que el autor de

---

[30] Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, op. cit., p. 270.

A la recherche du temps perdu, un estímulo de su realidad actual le lleva a la realidad de un tiempo ya inexistente. Pero a diferencia de Proust, Vallejo no se pierde totalmente en el pasado sino que evoca los dos mundos simultáneamente. El resultado emocional es siempre destructivo, puesto que el poeta se ve incapaz de reconciliar el mundo añorado del pasado con la realidad dolorosa que el destino le impone a todo hombre.

Este procedimiento aparece en los poemas de asunto hogareño que reune Vallejo en la parte "Canciones de hogar" de su primera colección. En "Los pasos lejanos" el padre y la madre del poeta vienen a su memoria como dos seres apacibles haciendo las cosas rutinarias de todos los días al mismo tiempo que él ve el hogar entristecido a causa de su propia ausencia.

> Mi padre duerme. Su semblante augusto
> figura un apacible corazón;
> está ahora tan dulce...
> si hay algo en él de amargo, seré yo.
>
> Hay soledad en el hogar; se reza;
> y no hay noticias de los hijos hoy.
> Mi padre se despierta, ausculta
> la huída a Egipto, el restañante adiós.
> Está ahora tan cerca;
> si hay algo en él de lejos, seré yo.
>
> Y mi madre pasea allá en los huertos,
> saboreando un sabor ya sin sabor.
> Está ahora tan suave,
> tan ala, tan salida, tan amor.
>
> Hay soledad en el hogar sin bulla,
> sin noticias, sin verde, sin niñez.
> Y si hay algo quebrado en esta tarde,
> y que baja y que cruje,
> son dos viejos caminos blancos, curvos.
> Por ellos va mi corazón a pie.[31]

La estructuración del poema es tal que el poeta representa en él dos

---

[31] Vallejo, OPC, p. 134.

presentes espacialmente separados, el presente de los padres en el hogar y el que él está viviendo actualmente. Negando la distancia imaginariamente, le es posible reconciliar la paradoja de presenciar su propia ausencia del hogar, "...no hay noticias de los hijos hoy." Igualmente, superponiendo ambos presentes, le es posible experimentar, o más bien representar lingüísticamente, los sentimientos opuestos que se expresan por dos series de adjetivos. Los que corresponden al padre y a la madre son agradables: el padre "...figura un apacible corazón" y "está ahora tan dulce..." Lo mismo la madre, "...tan suave,/tan ala, tan salida, tan amor." La sensación afectiva que el poeta le atribuye queda aún más lograda mediante el uso de una serie de sustantivos que le conceden gran calidad sentimental. Contrastando con esta dulzura que irradia de los padres están los sentimientos amargos del poeta, "...si hay algo en él de amargo, seré yo," dice de sí mismo. También se ve como el único verdaderamente alejado del hogar, separado en ese momento de la ternura por la distancia indisoluble que la realidad física le impone. De aquí el significado del verso "Está ahora tan cerca;/si hay algo en él de lejos, seré yo." Así, todo lo que tiene que ver con separación y amargura se aplica el poeta a sí mismo, revelando los sentimientos de nostalgia y su deseo de escapar la soledad en que se encuentra. Conciente de esta situación y amargado por hallarse viviendo en ella, el poeta termina dando expresión a esa paradoja en la última estrofa:

> Y si hay algo quebrado en esta tarde,
> y que baja y que cruje,
> son dos viejos caminos blancos, curvos.
> Por ellos va mi corazón a pie.[32]

---

[32] Ibid., p. 134.

Esta misma visión enternecida del hogar reaparece en "Encaje de fiebre" y en "Enereida" de la parte "Canciones de hogar." Aunque en ambos poemas casi se duplica el mismo cuadro hogareño de "Los pasos lejanos," el impacto emocional vuelve a reproducirse con una eficacia casi idéntica. Y es que en cada poema donde Vallejo evoca el pasado, busca el detalle más representativo de ese momento y lo exprime de todo el significado emocional, lo cual provoca al lector a compartir con el poeta sus propios sentimientos. Este es el caso, por ejemplo, en el poema "A mi hermano Miguel," también de la parte "Canciones de hogar," donde el asunto que trata Vallejo es el de la muerte de un hermano, Miguel, quien había muerto cuando apenas un adolescente. Recordando a su hermano, el poeta no puede evitar de comparar su muerte a un juego de escondite que los dos solían jugar de niños. Trocando los sentidos para hacer que aparezca la muerte del hermano como si fuera solamente otro juego más de escondite, Vallejo logra convertir el poema entero en una verdadera situación de ironía que provoca nuestra simpatía y condolencia por el tono de inocencia que la atraviesa.

> Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,
> donde nos haces una falta sin fondo!
> Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
> nos acariciaba: "Pero, hijos..."
>
> Ahora yo me escondo,
> como antes, todas estas oraciones
> vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
> Por la sala, el zaguán, los corredores.
> Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.
> Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
> hermano, en aquel juego.
>
> Miguel, tú te escondiste
> una noche de agosto, al alborear;
> pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.
> Y tu gemelo corazón de esas tardes
> extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
> cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

Para cuando Vallejo comienza a escribir los poemas de su segundo libro, Trilce, hacia fines de 1918, su rencor hacia las exigencias del vivir ha aumentado considerablemente. Este empeoramiento en su actitud lo manifiesta de manera inequívoca otra carta que envía al mismo hermano a quien le había confesado su profunda tristeza cuando recién llegado a Trujillo de su pueblo en 1915. Ahora, más de tres años después, esa tristeza se ha vuelto amargura y pesimismo.

Lima, Octubre (sic) 16 de 1918

Mi querido hermanito Manuel
Santiago Chuco

No he recibido hasta hoy ni una sola letra de ustedes de Santiago. Todo en silencio. Yo vivo muriéndome; y yo no sé a donde me iré a dejar esta vida miserable y traidora.

En este mundo no me queda nada ya. Apenas el bien de la vida de nuestro papacito. Y el día que esto haya terminado, me habré muerto yo también para la vida y el porvenir, y mi camino se irá cuesta abajo. Estoy desquiciado y sin saber qué hacer, ni para qué vivir. Así paso mis días huérfanos lejos de todo y loco de dolor.

Tu hermano que te ama.

César[34]

El valor profético de la carta es notable. Dos años después de haberla escrito, Vallejo es encarcelado en la prisión de Trujillo. Poco antes había sido despedido de su empleo de preceptor en un colegio de Lima. Ambos casos fueron a consecuencia de algo que le ocurrió a Vallejo acci-

---

[34]Carta de César Vallejo a su hermano Manuel, Lima, 16 de octubre de 1918. op. cit., pp. 332-333.

dentalmente, sin que él hubiera tenido nada que ver en provocar los hechos. Así se comprobó, en el caso del encarcelamiento, cuando fue puesto en libertad condicional de la prisión trujillana por no habérsele probado participación en el incendio que se le acusaba de haber causado. Sin medios para sostenerse ni hogar a que regresar, Vallejo se hace parte de la vida bohemia limeña, aunque también continúa una intensa actividad literaria.[35]

A consecuencia de la persecución, el encarcelamiento, la muerte de la madre y las condiciones generalmente empobrecidas de su existencia, Vallejo anhela como nunca poder reencontrar un vínculo con su pasado. De aquí la aparición de la madre en los poemas de Trilce como el ser a quien el poeta más ácude en su diário afanar existencial. "Trilce LXV" sobresale entre los poemas del segundo libro de Vallejo tanto por la tierna evocación de la figura de la madre como por su belleza lírica.

> Madre, me voy mañana a Santiago,
> a mojarme en tu bendición y en tu llanto.
> Acomodando estoy mis desengaños y el rosado
> de llaga de mis falsos trajines.
>
> Me esperará tu arco de asombro,
> las tonsuradas columnas de tus ansias
> que se acaban la vida. Me esperará el patio,
> el corredor de abajo con sus tondos y repulgos
> de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,
> aquel buen quijarudo trasto de dinástico
> cuero, que pára no más rezongando a las nalgas
> tartaranietas, de correa a correhuela.
>
> Estoy cribando mis cariños más puros.
> Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?
> ¿no oyes tascar dianas?
> estoy plasmando tu fórmula de amor
> para todos los huecos de este suelo.
> Oh si se dispusieran los tácitos volantes

---

[35] Monguió, "César Vallejo: vida y obra," Op. cit., p.24.

para todas las cintas más distantes,
para todas las citas más distintas.

Así, muerta inmortal. Así.
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre
para ir por allí,
humildose hasta menos de la mitad del hombre,
hasta ser el primer pequeño que tuviste.

Así, muerta inmortal.
Entre la columnata de tus huesos
que no puede caer ni a lloros,
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.
Así.[36]

Uno de los aspectos más cautivadores del poema es la actitud de niño que asume el poeta frente a sus propios desengaños con la vida. Rodeado por una vida dura y hostil, Vallejo se contempla a sí mismo desde la doble perspectiva del hombre-niño, incapaz de comprender por qué la "fórmula de amor" de la madre no le ha servido para llenar "...todos los huecos de este suelo;" y de la perspectiva del hombre-adulto que reconoce dolorosamente la cruda realidad del destino humano. Es característico del hombre en su desarrollo psíquico, observa el psicólogo C.G. Jung,[37] el ir evolucionando de un estado de conciencia estrecha y limitada donde el hombre no incorpora a su pensamiento más que lo inmediato, hacia un estado de conciencia más elevado que lleva al ser humano más allá de toda realidad inmediata. Este último estado, afirma Jung, es equivalente a quedar completamente sola la persona en el mundo. "Higher consciousness, or knowledge going beyond our present-

---

[36]Vallejo, OPC, p. 207

[37]C.G. Jung, The Archetypes and the Collective Unconscious, trans. R.F.C. Hull (Princeton: Princeton University Press, 1969), p. 168.

day consciousness, is equivalent to being all alone in the world."[38] Cuando esto ocurre, el hombre frecuentemente se ve obligado a buscar un símbolo intermediario para reconciliar su vida presente, donde está conciente de este abandono, y su vida pasada que representa para él una etapa de seguridad y protección del mundo externo. En "Trilce LXV" y en la mayor parte de los poemas trílcicos donde aparece la figura de la madre, Vallejo contrapone esos dos estados de conciencia que identifica Jung, el inocente y su contrario, para luego intentar reconciliarlos mediante una tercera posibilidad. Esta solución, escribe Jung más adelante, aunque aparezca en forma de un símbolo totalmente irracional, le permite al hombre solucionar provisionalmente el problema de estar viviendo en dos mundos que constantemente chocan y se oponen entre sí. Para Vallejo, estos dos mundos, el de su niñez y el que actualmente está viviendo, hallan una posible alternativa de reconcilación en el símbolo de la madre quien, aunque muerta e incapaz de restituir el hogar al que el poeta aspira regresar, se convierte en símbolo inmortal de beneficiencia no sólo para él sino para todo hombre.

> Así, muerta inmortal. Así.
> Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde
> hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre
> para ir por allí,
> humildose hasta menos de la mitad del hombre,
> hasta ser el primer pequeño que tuviste.[39]

En una forma u otra pues, el pasado en la poesía de Vallejo es constantemente el mundo deseado, al cual identifica el poeta con el amor: amor sexual, amor a su tierra y al indígena, amor hogareño. Una

---

[38] Ibid., p. 169.

[39] Vallejo, OPC, op. cit., p. 207.

irremediable nostalgia y un constante anhelo por ese pasado le hunde con frecuencia en la tristeza y la melancolía, dos sentimientos inseparables de sus reminiscencias provincianas.

> Vallejo está encerrado en el recuerdo, y revive el pasado: el hogar feliz, el amor de una mujer, y todo el pasado viene a abismarse en el presente sentido como un hueco que eternamente se llena de ausencia: la ausencia esencial de todo lo muerto.[40]

Con los años que pasa Vallejo en Europa, de 1923 hasta su muerte en 1938, su actitud con respecto a su vida pasada cambia poco, aunque muy contadas veces dedica poemas a esa etapa de su vida en Poemas humanos. La madre vuelve a aparecer en forma de la España republicana que, durante los últimos años de la vida de Vallejo, luchaba con sí misma y contra las fuerzas extranjeras para mantener su autonomía cultural y política. A esta causa van dedicados los quince poemas que componen la parte "España, aparta de mí este cáliz." En el poema que da título a la colección se ve la transformación simbólica de la madre que figura ahora como un ser tutelar no ya personal sino universal.

> Niños
> hijos de los guerreros, entretanto,
> bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
> la energía entre el reino animal,
> las florecillas, los cometas y los hombres.[41]

Al ver la madre patria agonizar, el poeta exhorta a "los niños del mundo" a que vengan en su defensa por que

> Si cae--digo, es un decir--si cae
> España, de la tierra para abajo,
> niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
> ¡cómo va a castigar el año al mes!
> ¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
> en palote el diptongo, la medalla en llanto!

---

[40] Américo Ferrari, Prólogo a la Obra poética completa de César Vallejo, op. cit., p. 25.

[41] Vallejo, OPC, p. 479.

¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena![42]

Esta interpretación mística del símbolo de la madre, dentro de un contexto universal, es la etapa más avanzada a que llega la influencia del pasado en la poesía de Vallejo. El énfasis permanece, hasta el final, en la capacidad redentora que el amor de la madre representa para Vallejo.

Estos poemas, pues, sirven como testimonio comprobatorio de que una parte considerable de la poesía vallejiana está inspirada en la vida pasada del poeta. En su primer libro, Los heraldos negros, el poeta siente la nostalgia por el mundo de su origen y se vuelve hacia el pasado que encierra para él reminiscencias de amor y ternura. La mujer amada, la provincia peruana y el indio, el hogar y la familia--todos hallan lugar en los poemas que reúne para su primer libro. Después, tras una serie de experiencias trágicas y desconsoladoras, entre ellas la muerte de la madre, la persecusión política y el encarcelamiento, hambre y deprivación, sus sensibilidades y sentimientos quedan heridos; entonces, busca en su pasado a la figura consoladora de la madre y, a veces, de la mujer amada. Surge así la poesía de Trilce, el segundo libro de poemas que compuso Vallejo. Muchas de estas composiciones son excursiones hacia el pasado en busca de una emoción consoladora o un sentimiento amoroso. Y es que Vallejo, como poeta y como hombre que vive una existencia de orfandad emocional y espiritual, desea encontrar la manera de reconciliar los dos mundos opuestos que existen como reali-

---

[42] Ibid.

dades para él: el presente en que trascurre su diario vivir, mundo hostil e indiferente hacia él; y el pasado, mundo ilusorio cuyas memorias de amor y ternura chocan con aquél. Desilusionado irremediablemente, parte para Europa, llevándose del pasado sólo la memoria de la madre. Allá, encuentra una semejanza espiritual entre la España republicana que lucha por su vida, y la madre suya que siempre miró por su bienestar. Dedica así quince poemas de su último libro a los combatientes de la guerra civil, "España, aparta de mí este cáliz." La figura de la madre, proveniente de un pasado ya lejano, vuelve a aparecer en su poesía, esta vez como símbolo universal de amor y compasión para todo ser que sufre la tragedia de su propia orfandad espiritual y existencial. En el caso de Vallejo, esta orfandad se manifiesta como un constante retorno al pasado.

CAPÍTULO IV

LA ORFANDAD COMO SENTIMIENTO RELIGIOSO

Otra fase de la orfandad vallejiana es la que se manifiesta como sentimiento religioso. Igual que lo que ocurre en su poesía con el tema del pasado, Vallejo muestra varias etapas en el desarrollo del sentimiento religioso a través de su obra poética. Hay, primeramente, una etapa temprana que corresponde casi totalmente a la poesía de su primer libro, Los heraldos negros, y que abarca los años entre 1915 y 1919. Durante esos años de su juventud el poeta experimenta con las técnicas en boga entre los modernistas, y de paso incorpora en sus poemas mucho del simbolismo religioso, decorativo y artificial, sacado de Julio Herrera y Reissig y Rubén Darío.

> Los recuerdos bíblicos eran bastantes numerosos en Los heraldos negros, pero allí pertenecían al arsenal de los símbolos del modernismo, particularmente a la visión místico-erótica que Vallejo conocía a través de Darío, Herrera y Reissig y de los modelos franceses;[1]

Una segunda etapa corresponde a la poesía de Trilce, cuyos poemas fueron compuestos entre 1919 y 1922 cuando pasaba Vallejo por la aguda crisis personal acarreada por el encarcelamiento, la muerte de la madre y las atroces condiciones económicas que le llevaron a la vida bohemia. Finalmente, se distingue una tercera etapa del sentimiento

---

[1] Coyné, op. cit., p. 161.

religioso a la cual Vallejo ha llegado tras un largo período de más de quince años durante los cuales se había dedicado casi exclusivamente a la actividad política en el continente europeo, particularmente como propagador de la doctrina marxista. Este hecho en sí mismo hace más complicada la interpretación de la base religiosa del último libro de poemas, Poemas humanos, en el cual se entremezclan las influencias de una ideología política basada en el ateísmo con la tradición espiritual del cristianismo en que se había nutrido Vallejo desde su niñez hasta ya después de cumplidos los veintiocho años. El sentimiento religioso, sin embargo, jamás desaparece por completo de la poesía vallejiana; su persistencia a través de toda la obra poética, por lo contrario, indica que el elemento religioso constituyó una parte íntegra de la vida de Vallejo desde los años de infancia en Santiago de Chuco hasta el día de su muerte en París en 1938.

La influencia del ambiente hogareño en la formación religiosa de Vallejo ha sido reconocida por varios comentaristas de su poesía. Destacando este elemento biográfico de la vida del poeta, José María de Romaña García escribe que

> El ambiente de su hogar, un hogar de doce hijos, es el rancio y cristiano ambiente patriarcal de las familias provincianas del Perú.[2]

Y, efectivamente, en muchos de los poemas de Los heraldos negros las alusiones religiosas están relacionadas directamente con el hogar. En "Los pasos lejanos," por ejemplo, Vallejo recuerda la costumbre que sus

---

[2]José María de Romaña García, "César Vallejo y lo absoluto," Estudios Americanos, vol. 5, núm. 16 (enero, 1953).

padres tenían de rezar por los hijos ausentes; "Hay soledad en el hogar; se reza;"[3] y en "Encaje de fiebre" habla de "...los cuadros de santos en el muro colgados/..."[4] y de el "Día oracional"[5] en el poema "Enereida." Más adelante habla también de la madre, que para él es "Como una Dolorosa,..."[6] y el padre que semeja una gran figura patriarcal.[7]

Esta influencia ambiental en la formación religiosa de Vallejo pronto sobrepasa los límites del hogar. En el caso de la poesía amorosa de esta época temprana, por ejemplo, las alusiones bíblicas y religiosas son bastante numerosas.

> Cierto es que es una moda de ese momento modernista la alusión religiosa y bíblica; pero no recuerdo, fuera quizá de Valencia, un poeta que la frecuente tanto en esos años, y este insistente retorno indica algo más que mera aquiescencia a una moda literaria.[8]

En los diez poemas que componen la sección "De la tierra," todos de asunto amoroso, Vallejo menciona a Dios, Jesús, Magdala, Jordán, Belén, Eva; habla también de ritos religiosos y usa expresiones ascéticos como clavos, cruces, jueves santos, cálices, agua bendita, "los días de pecado y de sepulcro" y tantos otros símbolos de derivación cristiana. Tanto André Coyné como Luis Monguió, hasta la fecha los dos más conocidos exegetas de la poesía de Vallejo, consideran su poesía amorosa en Los heraldos negros la menos original de toda y concuerdan en que Vallejo, al cargar su poesía de símbolos y alusiones bíblicas y religiosas no

---

[3] Vallejo, OPC., p. 134. [4] Ibid., p. 133. [5] Ibid., p. 137.

[6] Ibid., p. 133. [7] Ibid., p. 136.

[8] José María de Romaña García, op. cit., p. 503.

hace más que seguir una tradición poética establecida por los poetas modernistas Rubén Darío y Julio Herrera y Reissig.

> Existe una expresión típicamente modernista de la poesía amorosa que los poetas aceptan desde las Prosas profanas de Darío y que Herrera y Reissig ha renovado parcialmente en sus Parques abandonados o sus Clepsidras, la cual oscila entre la sensualidad pagana, el refinamiento dieciochesco y cierto idealismo de origen cristiano.[9]

Lo significativo, sin embargo, es advertir cómo Vallejo, aun cuando adopta procedimientos poéticos que no le son propios, logra comunicar desde el principio de su carrera poética estados de ánimo que serán característicos de mucha de su obra posterior: dolor, sufrimiento, desengaño, tristeza, orfandad. El amor, por ejemplo, "casi nunca se presenta feliz o triunfante en la poesía de Vallejo."[10] En "Amor prohibido," por ejemplo, el simbolismo religioso le sirve al poeta para hacer resaltar su queja de que el amor mismo es tan sólo una forma del pecado.

> Subes centelleante de labios y ojeras!
> Por tus venas subo, como un can herido
> que busca el refugio de blandas aceras.
>
> Amor, en el mundo tú eres un pecado!
> Mi beso es la punta chispeante del cuerno
> del diablo; mi beso que es credo sagrado!
>
> Espíritu es el horópter que pasa
> ¡puro en su blasfemia!
> ¡el corazón que engendra al cerebro!
> que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.
> ¡Platónico estambre
> que existe en el cáliz donde tu alma existe!
>
> ¿Algún penitente silencio siniestro?
> ¿Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!
> ...Y saber que donde no hay un Padrenuestro,
> el Amor es un Cristo pecador![11]

---

[9] Coyné, op. cit., pp. 37-38.

[10] Ibid., p. 41. [11] Vallejo, OPC., p. 115.

En "El poeta a su amada," el simbolismo de la crucifixión de Cristo es trasladado por Vallejo a una experiencia amorosa personal.

> Amada, en esta noche tú te has crucificado
> sobre los dos maderos curvados de mi beso;
> y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
> y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.[12]

El mismo motivo del amante que sufre una pena inmerecida por culpa de la amada reaparece en "Impía," donde el poeta sugiere una semejanza entre sí mismo y el "Señor."

> Señor! Estabas tras los cristales
> humano y triste de atardecer;
> y cuál lloraba tus funerales
> esa mujer!
>
> Sus ojos eran el jueves santo,
> dos negros granos de amarga luz!
> Con duras gotas de sangre y llanto
> clavó tu cruz!
>
> Impía! Desde que tú partiste,
> Señor, no ha ido nunca al Jordán
> en rojas aguas su piel desviste,
> y al vil judío le vende pan![13]

"Nervazón de angustia" presenta a la amada como una "Dulce hebrea" y al poeta simbólicamente como a un Cristo crucificado sobre la cruz del amor:

> Dulce hebrea, desclava mi tránsito de arcilla;
> desclava mi tensión nerviosa y mi dolor...
> Desclava, amada eterna, mi largo afán y los
> dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor![14]

Se dan muchos otros casos en la poesía amorosa del primer libro de Vallejo donde el simbolismo bíblico-religioso ocupa un lugar central. Pero en la mayoría de dichos casos tal simbolismo no sobrepasa el papel de una retórica que es más bien decorativa y artificiosa que arte poético

---

[12] Ibid., p. 76. [13] Ibid., p. 80. [14] Ibid., p. 57.

creado por un artista de la palabra. Más genuino y a la vez propiamente vallejiano en estos poemas amorosos es el tono amargo que los envuelve: concebir del amor como un pecado; el amante que llora su pena igual que un "Jesús"; ver en la amada una "Impía...que al vil judío le vende pan,"[15] son palabras que disfrazan una sensación incipiente de amargura y desconcierto en la vida del joven poeta. En Los heraldos negros, esta sensación adquiere forma existencialista en unos poemas que Vallejo reunió en la sección "Truenos" y que, junto con el poema preliminar del libro, "Los heraldos negros," anuncia el advenimiento del sentimiento de orfandad metafísica que prevalece en su poesía de madurez. "Los dados eternos," incluído en esta sección, es uno de los poemas existencialistas más agudos de la colección entera; Vallejo se lo dedica a Manuel González Prada en las siguientes palabras: "Para Manuel González Prada esta emoción bravía y selecta, una de las que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro."[16]

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre, bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado...
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

---

[15] Ibid., p. 80. [16] Ibid., p. 122.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.[17]

La ausencia de alusiones al amor profano, en primer término, separa a este poema de los anteriores y, en segundo término, se puede ver también claramente una distinción entre este poema y los antedichos en el uso de la retórica poética y del simbolismo religioso. Aquí, Vallejo deja fuera las expresiones compuestas y las imágenes místico-eróticas del arsenal modernista que caracterizan gran parte de sus poemas amorosos; ahora el poema no depende tanto de la audacia de los símbolos religiosos para expresar los sentimientos sino que se logra sobre todo por la sinceridad de emoción que el nombre de Dios evoca en él. Este cambio a un estilo más directo y a un tono más conversacional manifiesta una orientación religiosa en la poesía de Vallejo que es menos imitativa, por ejemplo, que la de su poesía amorosa y, por consiguiente, revela mayor autenticidad en los sentimientos que expresa. En "Los dados eternos" parece ser que el poeta ya no desea tanto impresionar al lector con la acumulación de términos bíblicos y religiosos ni lograr un efecto retórico preconcebido, sino que, más seriamente, busca captar el significado metafísico de un verdadero temor existencial. Dentro de este contexto, el elemento religioso del poema puede verse como algo que procede de la actitud de Vallejo ante su realidad existencial y no del uso meramente superficial de palabras rebuscadas para conseguir un efecto de falsa religiosidad. De aquí que en este poema Vallejo, siguiendo una vieja costumbre aprendida

---

[17] Ibid., 122.

como consecuencia de su indoctrinación en la fe católica, evoca a un Dios antropomórfico con quien él, Vallejo, entabla una conversación para contarle sus penas. El tono simple del poema, junto con el efecto de intimidad personal logrado con el uso del pronombre personal en la segunda persona, "tú", para dirigirse a Dios, recuerdan los rezos de una criatura inocente que habla con Dios como si fuera otra persona. "El Dios de Vallejo, cristiano al fin y al cabo," escribe José María de Romaña García, "es personal."[18] Pero, trágicamente, Vallejo siente también que ese Dios personal con quien él habla puede ser indiferente hacia el sufrimiento del hombre, su propia creación:

...tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.[19]

De esta manera se entiende el resentimiento del poeta, resentimiento que en el siguiente verso de esta misma estrofa se expresa en términos blasfematorios,

Y el hombre sí te sufre: el Dios es él![20]

El poema termina en una nota de resignación estoica, actitud que define la postura existencial de Vallejo ante Dios en esta etapa temprana de su vida, y que ofrece una posible explicación por la cual esta composición "Los dados eternos," le haya sido grata a Manuel González Prada, hombre que alcanzó fama en el Perú por su indeleble carácter estoico. No obstante, el poema revela una de las fuentes fundamentales del sentimiento de orfandad en Vallejo desde el punto de vista religioso. Vallejo no llega a la crisis existencial que en esta época comienza a agudizarse

---

[18] José María de Romaña García, op. cit., p. 528.

[19] Vallejo, OPC., p. 122. [20] Ibid.

por vía del ateísmo sino que, todo lo contrario, afirma la existencia de Dios como hecho primordial de la existencia del hombre. Paradójicamente, de este mismo hecho brota el sentimiento de orfandad metafísica que comienza a aparecer en algunos poemas de Los heraldos negros, como en "Los dados eternos," donde el poeta se angustia por lo que él considera ser la impotencia de Dios ante la muerte. Una vez que Vallejo comienza a intuir su condición de víctima a la merced de una suerte azarosa, se vuelve hacia Dios para acusarle,

> Hay ganas de no tener ganas, Señor
> a ti yo te señalo con el dedo deicida;
> hay ganas de no haber tenido corazón.[21]

A veces se rebela contra este destino que Dios le ha señalado,

> Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
> yo nunca dije que me trajeran,[22].

mientras que en otros casos, como en el poema "Espergesia," Vallejo confiesa abiertamente y con cierto sarcasmo que

> Yo nací un día
> que Dios estuvo enfermo,[23]

En fin, como reconoce Coyné,

> Las referencias a Dios en Los heraldos negros oscilan entre una rebeldía irreverente y una lástima apasionada: ambas actitudes están situadas en dos planos de existencia fundamentalmente diferentes, uno intelectual y pasajero, el otro profundo e intuitivo.[24]

El ambiente de orfandad que comienza a precisarse en poemas como "Los dados eternos," "Los anillos fatigados," y "Espergesia," adquiere rasgos más característicamente vallejianos en otro pequeño grupo de poemas, también del primer libro de Vallejo, en que "la inexplicable

---

[21] Ibid., p. 123. [22] Ibid., p. 116. [23] Ibid., p. 138.

[24] André Coyné, op. cit., pp. 51-52.

desnudez de la existencia"[25] que comienza a obsesionar al poeta se traduce a base de símbolos alimenticios. "Ágape," "El pan nuestro," y "La cena miserable" llevan como mensaje central una honda preocupación por los golpes que caen sobre el hombre gratuitamente y sin saber él por qué. Vallejo, en estos poemas, muestra una actitud de piedad cristiana que se manifiesta en forma de un sentimiento de culpabilidad ante esta desdicha inmerecida.

> Se bebe el desayuno...Húmeda tierra
> de cementerio huele a sange amada.
> Ciudad de invierno...La mordaz cruzada
> de una carreta que arrastrar parece
> una emoción de ayuno encadenada!
>
> Se quisiera tocar todas las puertas,
> y preguntar por no sé quién; y luego
> ver a los pobres, y, llorando quedos,
> dar pedacitos de pan fresco a todos.
>
> .....
>
> Todos mis huesos son ajenos;
> yo talvez los robé!
> Yo vine a darme lo que acaso estuvo
> asignado para otro;
> y pienso que, si no hubiera nacido,
> otro pobre tomara este café!
> Yo soy un mal ladrón...A dónde iré! [26]

Este sentimiento de culpabilidad ante la triste realidad de la existencia humana invade a Vallejo en más de una ocasión, pero quizá en ningún otro poema del libro logra captar la sensación como en "Ágape."

> Hoy no ha venido nadie a preguntar;
> ni me han pedido en esta tarde nada.
>
> No he visto ni una flor de cementerio
> en tan alegre procesión de luces.
> Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

---

[25] Ibid., p. 54.

[26] Vallejo, OPC., p. 110.

En esta tarde todos, todos pasan
sin preguntarme ni pedirme nada.

Yo no sé qué se olvidan y se queda
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,
y me da ganas de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,
Yo no sé con qué puertas dan a un rostro,
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;
y hoy he muerto qué poco en esta tarde![27]

A diferencia del Dios de "Los dados eternos," que nada siente de su creación, Vallejo sí se compadece del sufrimiento del hombre y de su condición de huérfano abandonado al azar de un trágico destino que no puede evadir. Su sentimiento de culpabilidad es una respuesta intuitiva frente a la inmutabilidad de Dios porque él, el poeta, al igual que el hombre de "Los dados eternos," sí sufre a Dios: "El Dios es él."[28] Para Vallejo, convencido tanto de la realidad de ese destino inalterable

Más ¿no puedes, Señor, contra la muerte,
contra el límite, contra lo que acaba?[29]

como de la inmutabilidad de un Dios callado e indiferente hacia su creación, la experiencia existencial dicta otro camino. Es a través de esta perpectiva que el poeta comienza a percibir, luego a experimentar, la presencia de un cosmos lleno de fuerzas amenazadoras y golpes que caen sobre el hombre inexplicable y gratuitamente:

Hay golpes en la vida, tan fuertes...Yo no sé:
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma...Yo no sé:

---

[27] Ibid., p. 106. [28] Ibid., p. 122. [29] Ibid., p. 111.

Son pocos pero son...Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte;
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre...Pobre...pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes...Yo no sé![30]

Ya en este poema Vallejo ha cambiado su perspectiva religiosa. Las alusiones a Dios, en primer lugar, dejan de ser apelaciones directas como en "Los dados eternos"donde el poeta formuliza su queja entelectualmente,

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan [31]

Ahora, en "Los heraldos negros," Dios cesa de ser un símbolo de la providencia divina para convertirse en una fuerza amenazadora cuya presencia misma la siente el hombre en forma de golpes, "Golpes como del odio de Dios."[32] Tampoco, como en "Los anillos fatigados," puede señalar el poeta a Dios con el dedo deicida; en "Los heraldos negros" no se le atribuyen a nadie ni a nada los golpes que recibe el hombre, esos golpes tan fuertes que

...Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.[33]

La única afirmación que le resta a Vallejo hacer es

...Yo no sé.[34]

Es entonces que Vallejo, balbuciente pero tenaz en su búsqueda de un Dios

---

[30] Ibid., p. 51. [31] Ibid., p. 122. [32] Ibid., p. 51.
[33] Ibid. [34] Ibid.

que responda a sus interrogaciones, sólo encuentra a Dios mudo ante sus súplicas ya al hombre habitando un universo hostil.

Este es el enigma de la existencia planteado por Vallejo en su segundo libro de poemas, Trilce, que se publica en Lima en 1922. Una profunda diferencia en la visión filosófico-religiosa separa este libro del primero. Elsa Villanueva contrasta estas diferencias entre el primero y el segundo libros.

> Cuatro años habían transcurrido entre la aparición de Los heraldos negros y Trilce, lapso que fuera suficiente para realizar las más profundas diferencias a través de las cuales el poeta, madurado rápidamente, afirmaba nuevas posiciones artísticas. Las descripciones coloristas de sus primeros paisajes han desaparecido, su emoción es diversa; el mundo ha crecido de pronto en hondura, ha alcanzado bruscamente lo más profundo de su ánima para levantarse, cálido, en el pensamiento realista de Vallejo. Desaparecido el paisaje exterior, aparece en su lugar un cuadro más íntimo, el de su realidad más urgente y severa.[35]

Abandonando toda presunción a lo racional y lógico, Vallejo se interna ahora en el mundo caótico de las emociones primitivas en busca de una clave que le permita encontrar "...el punto de apoyo"[36] porque quiere "...saber de estar siquiera."[37] Irremediablemente perdido y para siempre huérfano, el Vallejo que se da a conocer en los poemas de Trilce ha perdido ya todo sentido de la existencia; ni el Dios contra quien se rebeló en los poemas de Los heraldos negros; ni el prójimo en cuya defensa intervenía, lleno de un infinito sentimiento de culpabilidad, ni aun él mismo, saben nada de él:

> Nadie me busca ni me reconoce,
> y hasta yo he olvidado
> de quién seré. [38]

---

[35] Elsa Villanueva, op, cit., p. 31.

[36] Vallejo, OPC., p. 191. [37] Ibid. [38] Ibid.

A consecuencia de esta incesante introspección que guía a Vallejo en los poemas trílcicos, su poesía adquiere un nuevo tono de cotidianismo, como hace notar Elsa Villanueva.

> En este momento la emoción de Vallejo se traduce por medio del más limitado mundo; le bastan ahora para su evocación las cosas más simples, más familiares; aquellas que vieran transcurrir su infancia en la vieja casa de Santiago, o sus horas de estudiante pobre y bohemio en Lima. Su sensibilidad se objetiviza así en la realidad más cercana que enmarca su vida, originando el tono de cotidianismo que personaliza su obra, en la que adquieren valor poético los objetos más sencillos del diario transcurrir, característica que hace de Vallejo la encarnación de una poesía de profunda raigambre humana, tanto en su temblor como en su verbo.[39]

Es esta raigambre humana de mucha de la poesía de Trilce que da continuidad al sentimiento religioso que emerge en Los heraldos negros. La constante búsqueda por una visión redentora para reemplazar el temor que nace del abandono de Dios que Vallejo descubre en "Los dados eternos" y "Los heraldos negros," continúa en algunos poemas de Trilce.

> Cristiano espero, espero siempre
> de hinojos en la piedra circular que está
> en las cien esquinas de esta suerte
> tan vaga a donde asomo.[40]

Pero la realidad cruda se impone sobre el poeta: el desastrozo encarcelamiento en una cárcel de Trujillo durante cuatro meses, entre 1920 y 1921; el fallecimiento de la madre, ocurrido en agosto de 1918 que afecta a Vallejo profundamente pues estaba ausente cuando sucedió; la vida pobre de estudiante en una ciudad grande del Perú, Lima, y la recepción fría dada a su obra poética contribuyeron a la exclusión de

---

[39] Villanueva, op. cit., p. 33. [40] Vallejo, OPC., p. 173.

un espíritu religioso en Trilce, espíritu bastante evidente en el libro inicial. Más que todo, es el dolor que se ha hecho núcleo de su poesía ahora, y alrededor de él crece el pesimismo, sentimiento que enraíza en el centro de su vida.[41]

> Forajido tormento, entra, sal
> por un mismo forado cuadrangular.
> Duda. El balance punza y punza
> hasta las cachas.
>
> A veces doyme contra todas las contras,
> y por ratos soy el alto más negro de las ápices
> en la fatalidad de la Armonía.[42]
>
> Haga la cuenta de mi vida
> o haga la cuenta de no haber aún nacido
> no alcanzaré a librarme.
>
> No será lo que aún no haya venido, sino
> lo que ha llegado y ya se ha ido,
> sino lo que ha llegado y ya se ha ido.[43]
>
> y nosotros estamos condenados a sufrir
> como un centro su girar.[44]

Al embarcarse Vallejo para Francia en junio de 1923 deja escritos dos de sus tres libros de poesía, Los heraldos negros y Trilce, que señalan la orientación humanística de su pensamiento. La transformación filosófico-religiosa que se inicia en esta época de la juventud del poeta culminará quince años más tarde en París con la publicación de Poemas humanos. En el espacio de esa década y media, una de las más turbulentes en la historia del continente europeo, Vallejo viaja extensamente en capacidad de periodista extra-oficial. Conoce así de primera mano las ásperas condiciones materiales en que se encuentran las masas por todas partes del continente, y acaba por aliarse al Partido Comunista

---

[41] Villanueva, op. cit., p. 37.

[42] Vallejo, OPC., p. 196. [43] Ibid., p. 175. [44] Ibid., p. 201.

Español en 1931, como consecuencia de su convicción de que las doctrinas económicas del marxismo estaban más allegadas a los intereses del pobre. Es entonces que las persecusiones políticas comienzan de nuevo para Vallejo y en enero del mismo año es expulsado de Francia. No cesa, sin embargo, su faena periodística; en julio de 1931 aparece Rusia 1931, libro que

> ...constituye un estudio social y económico sobre la realidad rusa de los últimos años, redactado a base de las notas tomadas durante los dos viajes al este europeo.[45]

La Asociación del mejor libro del mes, cuyo comité de selección estaba integrado por Azorín, Ramón Peréz de Ayala, Enrique Díez-Canedo y Ricardo Baeza, entre otros, califica el libro de "recomendado."[46] La producción poética de Vallejo, mientras tanto, sufre un lapso de varios años pues no es hasta fines de 1937, poco antes de morir, que vuelve a dedicarse al cultivo de la poesía; Poemas humanos, que no se publica hasta un año después de su muerte, es el resultado de este desborde lírico.

La veta religiosa que se inicia en Vallejo con sus primeros poemas allá por los años de 1915 y 1916, no ha desaparecido en su último libro, pero sí se ha transformado. Entre los poemas que componen su último libro, Vallejo manifiesta la influencia de la religión de diversas maneras. "Vallejo es un espontáneo lector asiduo del Angiguo Testamento y el Evangelio," escribe José María de Romaña García.[47] Y más abajo en el mismo estudio, dice

---

[45]Coyné, op. cit., p. 145.

[46]Juan Larrea, César Vallejo o hispanoamérica en la cruz de su razón (Córdoba, R.A., Publicaciones del C.E.F.Y.L., 1957), p. 99.

[47]José María de Romaña García, op. cit., p. 504.

> De ahí el hondo sabor bíblico, muy acorde con su carácter, que logran sus momentos más intensos en Poemas humanos y en España, aparta de mí este cáliz, precisamente los libros en que aparece menos la terminología externa religiosa.[48]

La influencia bíblica está presente en la forma de muchas de las composiciones de esta última colección; hay dísticos, paralelismos, letanías, contrabalanceos.[49] Los títulos mismos, en muchos casos, tienen resonancias bíblicas. "Epístola a los transeúntes," "Sermón sobre la muerte," "La rueda del hambriento," "España, aparta de mí este cáliz," entre otros, son adaptaciones vallejianas de expresiones bíblicas. Sería falaz, no obstante la prevalecencia en Poemas humanos de fórmulas poéticas de origen sagrado, categorizar a Vallejo de poeta cristiano ni aun religioso, en el sentido doctrinario de este término. Más apropiadamente, como sugiere Romaña García, podría hablarse de sus "actitudes de inspiración cristiana."[50] La piedad, la "aceptación del dolor como clima de la vida,"[51] y una profunda base humanística que le llevan a Vallejo a una total identificación con

> el que tiene hambre o sed, pero no tiene
> hambre con qué saciar toda su sed,
> ni sed con qué saciar todas sus hambres!
>
> el puro miserable, el pobre pobre![52]

figuran ahora como elementos primordiales de su inspiración poética. El uso de símbolos bíblicos para conseguir efectos retóricos a la moda modernista, como lo hiciera Vallejo en muchos de sus primeros poemas de Los heraldos negros, está ausente en el último libro. Tampoco pueden encontrarse arranques de ira o resentimiento traducidos en acusaciones

---

[48] Ibid. [49] Ibid. [50] Ibid., p. 505

[51] Ibid., p. 507. [52] Vallejo, OPC., p. 405.

y otros ademanes blasfematorios contra Dios por lo que el poeta considera ser una conspiración divina contra la felicidad del hombre en la tierra. La visión del ser humano como entidad espiritual que por su herencia cristiana está destinado a un sitio privilegiado en el cosmos se ha transformado para convertirse ahora, en Poemas humanos, en una ideología humanística basada en una fe inquebrantable en la capacidad del hombre para redimirse y mejorar su propia condición existencial. De aquí el énfasis en la condición terrestre del ser humano que predomina en esta última poesía de Vallejo y, simultáneamente, un lento e interminable tono de tristeza, tristeza patética, que refleja la condición de la vida en que el poeta se nutre. Obsérvese, en el siguiente poema, la mezcla de una inspiración bíblica con la visión vallejiana del hombre-víctima nacida de un incidente en la guerra civil española:

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
Padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,
Dios te salve, te calce y te dé un trono,
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,
Dios te salve y ascienda a infinito,
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,
Dios te salve y devuelva a la tierra,
padre polvo en que acaban los justos,

Padre polvo que creces en palmas,
Dios te salve y revista de pecho,
padre polvo terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,
Dios te salve y te dé forma de hombre,
Padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,
Dios te salve y jamás te desate,
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,
Dios te salve del mal para siempre,
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,
Dios te salve y te ciña de dioses,
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guié y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro.[53]

En "Salutación angélica" el eco bíblico, sugerido por el título, se entremezcla con un hondo sentimiento de piedad y ternura, tan características de la última poesía de Vallejo.

Mas sólo tú demuestras, descendiendo
o subiendo del pecho, bolchevique,
tus trazos confundibles,
tu gesto marital,
tu cara de padre,
tus piernas de amado,
tu cutis por teléfono,
tu alma perpendicular
a la mía,
tus codos de justo
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.

.....

Yo quisiera, por eso,
tu calor doctrinal, frío y en barras
tu añadida manera de mirarnos
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,
aquellos tuyos pasos de otra vida.[54]

La ausencia de una perspectiva religiosa tradicional es evidente a través de los Poemas humanos; en su lugar se encuentra, además del sentimiento humanístico de la tradición cristiana, lo que André Coyné define como la vocación poética de Vallejo,

---

[53] Ibid., p. 475.

[54] Ibid., p. 291.

> ...tenemos aquí definida toda una vocación poética, la que inspira el libro entero, inscrita en esta negación de una poesía feliz o de evasión y en esta fidelidad al sufrimiento cotidiano,...[55]

Esta vocación poética de Vallejo, que Coyné define como fidelidad al sufrimiento cotidiano tiene, una base de fraternidad que lleva al poeta a recoger en su seno el dolor y el sufrimiento ajenos. Más aun, para Vallejo no puede haber felicidad mientras el prójimo sea víctima de este dolor omnipresente, dolor que nace de ver al hombre sufrir de hambre, de soledad o frío, de enfermedad o simplemente de tristeza.

> Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuera artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.
>
> .....
>
> Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo![56]

De aquí que el elemento religioso que se manifiesta en las últimas composiciones poéticas de Vallejo proviene en muchos casos de la semejanza que existe entre las grandes voces proféticas de la Biblia con su énfasis en la fragilidad de la existencia humana y la visión vallejiana de la misión del hombre en la tierra. En ambos casos es el hombre quien

---

[55]Coyné, op. cit., p. 163. [56]Vallejo, OPC., p. 243.

se encuentra en el centro del drama existencial; Vallejo, poeta de profunda raigambre humana, se interna en este drama de la vida del hombre y descubre, en el lento acaecer de la existencia cotidiana, que lo que verdaderamente importa es precisamente este ser de carne y hueso con sus penas, sus angustias y, en fin, su dolor metafísico que ni tiene fin ni principio. Por eso puede escribir Vallejo

> Un hombre pasa con un pan al hombro
> ¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?
>
> Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mátale
> ¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?
>
> Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano
> ¿Hablar luego de Sócrates al médico?
>
> Un cojo pasa dando el brazo a un niño
> ¿Voy, después, a leer a André Bretón?
>
> Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
> ¿Cabrá aludir jamás al Yo profundo?
>
> Otro busca en el fango huesos, cáscaras
> ¿Cómo escribir, después, del infinito?
>
> Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
> ¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?
>
> Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente
> ¿Hablar, después, de cuarta dimensión?
>
> Un banquero falsea su balance
> ¿Con que cara llorar en el teatro?
>
> Un paria duerme con el pie a la espalda
> ¿Hablar, después, a nadie de Picasso?
>
> Alguien va en un entierro sollozando
> ¿Cómo luego ingresar luego a la Academia?
>
> Alguien limpia un fusil en su cocina
> ¿Con qué valor hablar del más allá?
>
> Alguien pasa contando con sus dedos
> ¿Cómo hablar del no-yo sin dar un grito?[57]

---

[57] Ibid., p. 417.

La orfandad como sentimiento religioso en Vallejo nace precisamente de esa afán por resolver, al igual que los grandes profetas de las sagradas escrituras, las contradicciones de la existencia cotidiana del hombre. La presencia de un poder absoluto en el universo, simbolizado al principio por el Dios cristiano, deja de figurar hacia el fin de su vida como fuente de esperanza; ahora es la fatalidad del destino que se impone. Profundamente conmovido por el hombre que Vallejo ve sufrir inmerecidamente y por razones inexplicables, se compadece de él. Inspirado ya por su herencia cristiana, ya por motivos humanísticos, se dedica por varios años a la actividad política en busca de una solución inmediata a los problemas materiales del hombre. Fracasado en este empeño, convierte sus desilusiones y desengaños en obra poética. Su último libro, Poemas humanos, se inspira en la cruda realidad de que fue testigo: dolor, sufrimiento, orfandad, hambre, inminencia de la muerte. La fragilidad de la existencia del hombre halla expresión en una poesía que tiene estrechas afinidades en tono y temas con la literatura bíblica; en algunos casos, Vallejo adopta formas y técnicas poéticas de la Biblia para dar expresión a sentimientos personales. Resulta así una síntesis cabal de la orfandad como sentimiento religioso en la obra poética de Vallejo.

CAPÍTULO V

LA ORFANDAD VALLEJIANA Y LA CONDICIÓN HUMANA

La visión de la vida y de lo humano que presenta la obra poética de Vallejo está basada en la naturaleza mortal de la existencia humana. Alrededor de este concepto vital gira la verdadera razón de ser de la poesía vallejiana mientras que en su centro, ocupando un sitio privilegiado, se encuentra el hombre. Desde esta perspectiva puede verse claramente cómo surge, comenzando con Los heraldos negros y acentuándose en las obras posteriores, la predilección de Vallejo por dar expresión a la realidad cotidiana del ser humano. Esta vocación humanística le lleva a crear su propia concepción de la condición humana basada no en un elaborado sistema de filosofía discursiva sino, sencillamente, en su propia experiencia existencial. De aquí el sello íntimamente personal de la poesía vallejiana que resulta sobre todo de este enfoque individualizador característico, según Pedro Salinas, de todo gran poeta:

> Pero ¿hay creación de gran poeta que no lleve en su conjunto, como lleva el papel su filigrana, casi invisible, marcando su origen y distinción, individualizándola, su propio modo de concebir al hombre, y la vida y el mundo?[1]

En Vallejo la elaboración de una visión de la existencia a través de la cual se percibe su concepción de la condición humana-el hombre, la vida, el mundo-aparece desde su primera colección con unos

---

[1]Pedro Salinas, Ensayos de literatura hispánica (Madrid: Ediciones Aguilar, S.A., 1961), p. 371.

poemas donde comienza a transparentarse su simpatía por el indio. El grupo de poemas reunidos en "Nostalgias imperiales," aunque esencialmente cuadros de color local, enseña cómo desde su juventud Vallejo tiende a simpatizar con el desafortunado:

> Hoz al hombro calmoso,
> acre el gesto brioso,
> va un joven labrador a Irachugo.
> Y en cada brazo que parece yugo
> se encrespa el férreo jugo palpitante
> que en creador esfuerzo cuotidiano
> chispea, como trágico diamante,
> a través de los poros de la mano
> que ha bizantinado aún el guante.
> Bajo un arco que forma verde aliso,
> ¡oh cruzada fecunda del andrajo!
> pasa el perfil macizo
> de este Aquiles incaico del trabajo.
>
> .....
>
> Delante de la choza
> el indio abuelo fuma;
> y el serrano crepúsculo de rosa,
> el ara primitiva se sahúma
> en el gas del tabaco.
> Tal surge de la entrana fabulosa
> de epopéyico huaco,
> mítico aroma de broncíneos lotos,
> el hilo azul de los alientos rotos![2]

Otro soneto de "Nostalgias imperiales" está dedicado a una "anciana pensativa"[3] que está sufriendo en derrota "la rancia pena de una cruz idiota";[4] en "Aldeana" el poeta se entristece al oir "la triste voz de un indio"[5] dondoneando "como un viejo esquilón de camposanto."[6] El asunto de "Huaco" es la explotación del indio en manos del europeo. En dicho poema Vallejo adopta un punto de vista histórico y acusa al hombre de "latino arcabuz"[7] de la destrucción de los símbolos sagrados

---

[2] Vallejo, OPC., op. cit., pp. 98-99. [3] Ibid., p. 88.
[4] Ibid. [5] Ibid., p. 100. [6] Ibid. [7] Ibid., p. 97.

indígenas, el coraquenque, el llama y el cóndor. Esta es una de las pocas composiciones en que Vallejo alude directamente a algún incidente histórico o protesta abiertamente contra un sector específico de la sociedad, que en este caso es el conquistador europeo. Más característico es el sentimiento de piedad y ternura que invade hasta los animales y las cosas, como en "La araña" y "Las piedras."

> Es una araña que temblaba fija
> en un filo de piedra;
> el abdomen a un lado,
> y al otro la cabeza.
>
> Con tantos pies la pobre, y aún no puede
> resolverse. Y, al verla
> atónita en tal trance,
> hoy me ha dado qué pena esa viajera.[8]
>
> Esta mañana bajé
> a las piedras ¡oh las piedras!
> Y motivé y troquelé
> un pugilato de piedras.
>
> .....
>
> Las piedras no ofenden; nada
> codician. Tan sólo piden
> amor a todos, y piden
> amor aun a la Nada.[9]

Pero este sentimiento de piedad y ternura que emana de la poesía vallejiana, desde la época inicial y que encubre a elementos tan diversos como el indio, los animales y las piedras se modifica porque las circunstancias sociales del poeta se imponen sobre aquel mundo. Pronto Vallejo comienza a fijar la vista en su propio mundo interior.

> Es que el poeta, rechazado por la sociedad en cierta manera, se refugia en su propio mundo interior. Y esta revolución vallejiana, este encerrarse dentro de su propio mundo, aparece ya en Los heraldos negros, donde encontramos este tipo de encerramiento personal.[10]

---

[9] Ibid., p. 119.

[10] Washington Delgado, "La poesía de César Vallejo," El humanismo

Este nuevo enfoque poético se manifiesta ahora como una preocupación con la situación del hombre frente al universo en que vive. Los veinticinco poemas del grupo "Truenos," más dos o tres otras composiciones dispersadas por otras partes de la colección, caben dentro de esta categoría. Son éstos poemas

> en que la filosofía de la existencia que Vallejo había ido descubriendo hasta ese momento se expresa con mayor intensidad y profundidad.[11]

Dios, la muerte, el tiempo, la vida y el destino del hombre son los temas que dominan en esta agrupación, presagiando la temática que llega a su más madura expresión en Trilce y Poemas humanos. En Los heraldos negros Vallejo esboza en términos generales la base existencial de su pensamiento y muestra algunas características que se intensificarán con el tiempo. Dios y el sentimiento religioso, como anteriormente señalado, son temas que brotan directamente de su preoccupación por el destino humano y aparecen en varios poemas de su primer libro, como por ejemplo en "Los dados eternos," "La de a mil," "Los anillos fatigados," "Dios" y otros. Los temas de la muerte y el tiempo, inseparables en la poesía vallejiana, también nacen como consecuencia del enceramiento personal en que el poeta se ve comprometido a existir. "Desnudo en barro," "La cena miserable," "El tálamo eterno," "Los anillos fatigados" y "Espergesia" ejemplifican esa fusión vallejiana de muerte, tiempo y espacio. La idea cristiana de ver en la muerte una eterna vida espiritual se encuentra en el siguiente verso de "El tálamo eterno":

---

[10] de César Vallejo (Córdoba, R.A.: Universidad Nacional de Córdoba, 1968-1971), p. 131.

[11] Luis Monguió, "Cesar Vallejo: vida y obra," op. cit., p. 42.

Y cuando pienso así, dulce es la tumba
donde todos al fin se compenetran
en un mismo fragor;
dulce es la sombra, donde todos se unen
en una cita universal de amor.[12]

Más típico de Vallejo, sin embargo, es representar al tiempo como algo dañino para el hombre, como en el siguiente poema donde los meses de enero y diciembre se refieren a los límites de la existencia del hombre:

Todos saben que vivo,
que soy malo; y no saben
del diciembre de ese enero.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío
en mi aire metafísico
que nadie ha de palpar;
el claustro de un silencio
que habló a flor de fuego.
Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...
Bueno. Y que no me vaya
sin llevar diciembres,
sin dejar eneros.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.[13]

Luego , tras la conciencia de la mortalidad del ser humano, de la inevitabilidad de la muerte, la sensación de abandono y de desamparo. La visión de Vallejo de la condición humana, comenzando con su primer libro de poemas, se define en términos de estas limitaciones de la existencia.

Como resultado de ese estado de abandono en que se siente el poeta estar viviendo surge un estilo de expresión en su poesía que se caracteriza por el uso de palabras y expresiones impersonales. Este procedimiento poético, con su efecto balbuciente, capta en el siguiente

---

[12]Vallejo, OPC., p. 118.

[13]Ibid., p. 138.

poema la desesperación del autor ante la marcha inexorable del tiempo traducida aquí por medio de la repetición de la expresión "Hay ganas de..."

> Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse,
> y hay ganas de morir, combatido por dos
> aguas encontradas que jamás han de istmarse.
>
> Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida,
> que acaba en el África de una agonía ardiente,
> suicida!
>
> Hay ganas de...no tener ganas, Señor;
> a ti yo te señalo con el dedo deicida;
> hay ganas de no haber tenido corazón.
>
> La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,
> curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa
> a cuestas con la espina dorsal del Universo.
>
> Cuando las sienes tocan su lúgubre tambor,
> cuando me duele el sueño grabado en un puñal,
> ¡hay ganas de quedarse plantado en este verso![14]

Quizá el más célebre ejemplo de este procedimiento es el del poema que da título a la colección, "Los heraldos negros," cuyo primer verso "Hay golpes en la vida, tan fuertes...Yo no sé!"[15] define la creencia del poeta de que el hombre es víctima de golpes en la vida que caen sobre él gratuitamente, sin merecerlos. El "Yo no sé!" en este caso da a esos golpes un sentido siniestro e interpreta la existencia desde un punto de vista pesimista. Pero el pesimismo en Vallejo, más que una filosofía de la vida elaborada intelectualmente, es un sentimiento que le acompaña y que forma parte de su manera de sentir la existencia.

> Vallejo tiene en su poesía el pesimismo del indio. Su hesitación, su pregunta, su inquietud, se resuelven escépticamente en un "¡para qué!". En este pesimismo se encuentra siempre un fondo de

---

[14] Ibid. p. 123. [15] Ibid., p. 51.

> piedad humana. No hay en él nada de satánico ni de morboso. Es el pesimismo de un ánima que sufre y expía "la pena de los hombres," como dice Pierre Hamp. Carece este pesimismo de todo origen literario. No traduce una romántica desesperanza de adolescente turbado por la voz de Leopardi o de Schopenhauer. Resume la experiencia filosófica, condensa la actitud espiritual de una raza, de un pueblo. No se le busque parentesco ni afinidad con el nihilismo o el escepticismo intelectualista de Occidente. El pesimismo de Vallejo, como el pesimismo del indio, no es un concepto sino un sentimiento.[16]

En su primera colección de poemas, pues, Vallejo revela la base existencial y la orientación humanística de su pensamiento y deja testimonio, a la vez, de la gran riqueza afectiva de su sensibilidad poética. El caso de Trilce es distinto. El ambiente mismo en que fueron escritas muchas de las composiciones-la prisión de Trujillo-difiere radicalmente de aquel en que fueron escritos los poemas de Los heraldos negros. La experiencia misma del encarcelamiento puso al poeta en contacto con una realidad distinta, más apremiante y al raz de la miseria, la cual tendrá duraderas consecuencias en su poesía. En un poema de su último libro, "El momento más grave de la vida," escrito más de una década después del encarcelamiento, escribe

> --El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú.[17]

La bohemia limeña a que pertenció Vallejo durante toda esta época, igualmente, modifica no sólo su modo de vivir sino también su visión de la existencia. "La vida se resume en una sensación de abandono o, por ratos, de bienestar,"[18] escribe Coyné de este período de la vida del joven estudiante limeño. También decisivo para comprender la transfor-

---

[16]Xavier Abril, Antología de César Vallejo (Buenos Aires: Editorial Claridad, 1942), p. 21.

[17]Vallejo, OPC., p. 235. [18]Coyné, César Vallejo y su obra poética, op. cit., p. 73.

mación filosófica de Vallejo a partir de esta época es la muerte de la madre, ocurrida en agosto de 1918. El sentimiento de orfandad en la poesía vallejiana, aunque de raíz metafísica en general, está directamente relacionado con este hecho particular de su vida. La visión de España como madre protectora de los combatientes republicanos que surge de los poemas dedicados a la guerra civil española en España, aparta de mí este cáliz tiene asociaciones simbólicas con el concepto maternal de Vallejo.

En todo caso, la visión de la condición humana que va forjándose en la poesía de Vallejo recibe la influencia de todos estos acontecimientos que el poeta asimila y transforma por medio de su genio creador. En Trilce este proceso da como resultado una poesía hermética expresada con un lenguaje poético original pero carente, muchas veces, de ordenación lógica o estructuración tradicional.

> Para quien abre Trilce por primera vez, la importancia excepcional de la palabra, del vocablo considerado en sí mismo y por sí mismo salta inmediatamente a la vista. Vallejo no recibe el lenguaje como una riqueza formada de antemano, que se trataría entonces de utilizar en la mejor forma posible, sino que lo ve nacer y morir ante sus ojos, dotado de una existencia inquietante, tan inquietante como la existencia misma.[19]

Pero esta radicalización del lenguaje poético en Trilce es solamente la manifestación exterior de una verdad espiritual más profunda: la necesidad de romper con las tradiciones literarias que sujetan el pensamiento a las fórmulas del pasado. Este acto de rebeldía, sin embargo no es mero capricho literario sino que conduce a la formulación de un universo poético propio del autor que, en el caso de Vallejo, refleja su deseo de revelar la esencia del ser humano.

---

[19] Coyné, César Vallejo y su obra poética, op. cit., pp. 74-75.

> Sediento de libertad, Vallejo rompe las cadenas del lenguaje "literario", se niega a hacer concesiones a los procedimientos de la versificación, a la estética formal. La palabra va surgiendo paralelamente a la sensación, a la emoción, al sentimiento, y a veces queda reducida a un grito, a un estremecimiento de miedo o de angustia. En la búsqueda desesperada de su propio ser auténtico, y por consiguiente de la esencia de su lenguaje, Vallejo desuella a la palabra para que brote la sangre del verbo. El poeta ya no describe nada, sino que se limita a inscribir sensaciones febriles, recuerdos alucinados, impulsos psíquicos elementales, sueños, dentro de formas poéticas libres de toda sujeción, de toda intención de halagar el "buen gusto" del lector. No son de ninguna manera consideraciones técnicas las que determinan este trabajo de destrucción y reconstrucción de la escritura poética. Este lenguaje tan a menudo dislocado, erizado de anacolutos y disonancias constituye lógicamente la expresión del universo interior del poeta, de su visión del mundo en la época en que escribe Trilce; este mundo es el mundo del absurdo.[20]

Este mundo del absurdo que forja Vallejo en Trilce, con un lenguaje apropiadamente revestido de exclamaciones y expresiones afectivas, no se define a base de una lógica tradicional.

> Ha triunfado otro ay. La verdad está allí.
> Y quien tal actúa ¿no va a saber
> amaestrar excelentes digitígrados
> para el ratón. ¿Sí... No...?
>
> Ha triunfado otro ay y contra nadie.
> Oh exósmosis de agua químicamente pura.
> Ah míos australes. Oh nuestros divinos.
> tengo pues derecho
> a estar verde y contento y peligroso, y a ser
> el cincel, miedo del bloque basto y vasto;
> a meter la pata y a la risa.
>
> Absurdo, sólo tú eres puro.
> Absurdo, este exceso sólo ante ti se
> suda de dorado placer.[21]

Las palabras de "Trilce LXXIII" no logran agruparse en forma coherente para expresar dentro de un molde estético establecido la congoja existen-

---

[20] Américo Ferrari, Prólogo, op. cit., p. 22.

[21] Vallejo, OPC., p. 215.

cial del poeta. La estrofa inicial del poema, por ejemplo, no afirma ni explica nada a no ser que se le entienda como la representación misma de un impulso psíquico que busca dar expresión a la paradoja de la existencia humana: los "ayes" que lanza el poeta indican su sufrimiento, una realidad verdadera para él y para todo ser humano. Tras esta experiencia, en sí misma injusta y caótica, i.e., "¿Sí... No...?, el poeta gana para sí mismo el derecho de rechazar ese mundo absurdo y recrear su propia visión de la realidad, una realidad donde pueda sentirse contento, "Tengo pues derecho/a estar verde y contento y peligroso,"[22] puesto que él ha pagado por este derecho habiendo sufrido en su vida inmerecidamente, sufrimiento que le ha arrancado los "ayes." El poeta entonces se ve a sí mismo confrontando el caos en que transcurre su existencia actual, el "bloque basto y vasto,"[23] con un cincel en la mano para recrear una nueva realidad correspondiente a su visión. En esta nueva realidad deseada por el poeta sólo el mundo del absurdo es puro por que su condición es absoluta: está fija y no varía.

Esta búsqueda de una nueva realidad humana es la característica sobresaliente de la poesía de Trilce. Mediante progresa esta búsqueda el poeta se va enfrentando a cada paso con cuestiones ontológicas de la índole más rudimentaria. En "Trilce XLIX," por ejemplo, es incapaz de acertar su propia identidad.

> Murmurando en inquietud, cruzo,
> el traje largo de sentir, los lunes
> de la verdad.
> Nadie me busca ni me reconoce,
> y hasta yo he olvidado
> de quién seré.[24]

---

[22] Ibid. [23] Ibid. [24] Ibid., p. 191.

Pero a la vez que se interroga el poeta sobre algo tan rudimentario como la identidad de su propio ser, plantea un problema más profundo: el problema de la existencia. "Murmurando en inquietud"[25] insinúa un sentimiento de inseguridad ante algúna amenaza, real o imaginada, sobre la vida de la persona. Para Vallejo, esta amenaza se define en términos de una verdad que tiene que confrontar: la soledad de la existencia humana. Bajo este peso a que está sujeta su vida, el cuerpo del poeta se va empequeñeciendo; es decir, las dimensiones de su cuerpo han sido reducidas por los sentimientos de inquietud que esta verdad le acarrea y el traje, por consiguiente, le viene grande, i.e., "el traje largo de sentir."[26] La afirmación que hace el poeta en los siguientes versos,

> Nadie me busca ni me reconoce,
> y hasta yo he olvidado
> de quién seré.[27]

resulta de la desfiguración símbólica de su persona causada por el exceso de sentimientos de angustaia que siente ante la soledad.

A veces el poeta se rehusa a aceptar este destino que le condena a vivir en la soledad:

> Yo me busco
> en mi propio designio que debió ser obra
> mía, en vano: nada alcanzó a ser libre.[28]

El deseo de escapar los límites que la realidad impone a la vida, de encontrar el propio designio, acaba para el poeta en una confesión de la inutilidad de toda la existencia humana, una "existencia que todaviiza/ perenne imperfección:[29]

---

[25] Ibid. [26] Ibid. [27] Ibid. [28] Ibid., p. 199.
[29] Ibid., p. 178.

Pugnamos ensartarnos por un ojo de aguja,
enfrentados, a las ganadas.

.....

¿Por ahí estás, Venus de Milo?
Tú manqueas apenas pululando
entrañada en los brazos plenarios
de la existencia
de esta existencia que todaviiza
perenne imperfección.[30]

Tal declaración equivale a una confesión de fracaso por parte del poeta en su búsqueda de otra realidad, una realidad exenta de soledad y de limitaciones temperales y espaciales. En esta época, como se recordará, el encarcelamiento había reducido los confines del mundo del Vallejo. Hubo, además, la serie de tragedias personales que sufrió inmediatamente antes y durante el tiempo en que escribía la poesía de Trilce. Todo lo cual influyó enormemente en la concepción que se iba creando de la existencia del hombre en la tierra. Aunque pocas veces la poesía trílcica es anecdótica, se dan algunos casos aislados en que el poeta utiliza algún hecho de su vida personal como testimonio de esta sensación de orfandad y devalimiento que le devora. En "Trilce XXVIII" por ejemplo, el poeta alude al sentimiento de soledad que le invade en la ausencia de los padres:

He almorzado solo ahora, y no he tenido
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,
ni padre que, en el facundo ofertorio
de los choclos, pregunte para su tardanza
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir
de tales platos distantes esas cosas,
cuando habrase quebrado el propio hogar,
cuando no asoma mi madre a los labios.
Cómo iba yo a almorzar nonada.

---

[30] Ibid.

A la mesa de un buen amigo he almorzado
con su padre recién llegado del mundo,
con sus canas tías que hablan
en tordillo retinte de porcelana,
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;
y con cubiertos francos de alegres tiroriros,
porque estanse en su casa. Así, qué gracia!
Y me han dolido los cuchillos
de esta mesa en todo el paladar.

El yantar de estas mesas así, en que se prueba
amor ajeno en vez del propio amor,
torna tierra el bocado que no brinda la
MADRE,
hace golpe la dura deglución; el dulce,
hiel, aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,
y el sírvete materno no sale de la
tumba,
la cocina a oscuras, la miseria de amor.[31]

El hilo anecdótico que sigue este poema, escrito en ocasión de un desayuno que Vallejo tomó solo en casa de un amigo, muestra cómo la desaparición de la vida hogareña y de los padres del poeta le han llevado a un estado de desesperación total. "Trilce XXVIII," por la vívida relación que hace Vallejo de esa sensación de orfandad y abandono que le ahogan, es uno de los poemas más acertados del libro. Ya en esta etapa de su producción poética Vallejo da muestras de su capacidad para manejar el arte poético. Dos poemas, "Trilce XVIII" y "Trilce XXVIII," muestran el gran impacto emocional que logra producir el poeta por medio de una delicada fusión de los elementos claves del poema: la técnica, el lenguaje y el sentimiento. En "Trilce XXVIII" Vallejo expresa la sensación de orfandad y abandono que siente gravitar sobre él, y lo hace de una manera tan sencilla y directa que parece estar hablando a un niño. El asunto del poema es una experiencia cotidiana pero por medio del contraste

---

[31] Ibid., p. 170.

entre la alegría y la emoción que hay en casa del amigo por un lado, y por otro lado los recuerdos de su hogar ya quebrado y sin padres, alcanza a crear el poeta la atmósfera de tristeza y abandono en que él se siente existir. Además del elemento de contraste, Vallejo se sirve de algunas técnicas estilísticas que igualmente ayudan a mantener el sentido de soledad y tristeza. El uso de ciertos verbos en función de sustantivos, por ejemplo, hace resaltar el sentido emocional del poema. En el segundo verso se emplea un verbo, servir, en una serie de expresiones de negación formada por palabras asociadas con la ternura hogareña: "y no he tenido/ madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua." Este procedimiento ejemplifica una de las muchas alteraciones lingüísticas practicadas por Vallejo para conseguir un efecto deseado. El "ni sírvete" aquí comunica de manera directa y sencilla cuánto ha perdido el poeta de aquel hogar donde en un tiempo había abundancia, tanto de alimentos como de cariño familiar. "El yantar de estas mesas así" con que comienza la cuarta estrofa del poema muestra otra vez el uso de un sustantivo, yanto, en función de verbo para captar la sensación de angustia del poeta, quien ve sus propios sentimientos reflejados hasta en las cosas materiales. La mesa, además, representa el centro de las actividades sociales de una casa y es donde se reúne una familia para recibir alimentación. El énfasis sobre la vida hogareña se mantiene a través del poema por medio de un vocabulario selecto como "choclos" y "broches" en la primera estrofa, "platos", "madre" y "almorzar" en la segunda y "deglución", "café" y "cocina" en las últimas dos. "Madre," escrito con letras mayúsculas y aparte a fines de la cuarta estrofa, ejemplifica también cómo modifica Vallejo la estructura tradicional de la estrofa poética para conseguir

un efecto emotivo; en el caso presente, equivale a una confesión de la desesperación que ahoga a Vallejo, lo cual él acentúa escribiendo la palabra "madre" con mayúsculas.

"Trilce XVIII" es también otro de los poemas más logrados del segundo libro de Vallejo. El asunto, del poema corresponde a una experiencia personal del poeta, quizá la más trágica que tuvo durante esta época de su vida con la sola excepción de la muerte de su madre.

> Oh las cuatro paredes de la celda.
> Ah las cuatro paredes albicantes
> que sin remedio dan al mismo número.
>
> Criadero de nervios, mala brecha,
> por sus cuatro rincones cómo arranca
> las diarias aherrojadas extremidades.
>
> Amorosa llavera de innumerables llaves,
> si estuvieras aquí, si vieras hasta
> qué hora son cuatro estas paredes.
> Contra ellas seríamos contigo, los dos,
> más dos que nunca. Y ni lloraras,
> di, libertadora!
>
> Ah las paredes de la celda.
> De ellas me duelen entretanto más
> las dos largas que tienen esta noche
> algo de madres que ya muertas
> llevan por bromurados declives,
> a un niño de la mano cada una.
>
> Y solo yo me voy quedando,
> con la diestra, que hace por ambas manos,
> en alto, en busca de terciario brazo
> que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo
> esta mayoría inválida del hombre.[32]

La experiencia del encarcelamiento en la prisión de Trujillo le ha servido de motivo a Vallejo en este poema para expresar, en una de las composiciones más originales y patéticas de todo el libro, la aguda sensación de orfandad y de abandono que gravita sobre él. Encarcelado, el poeta se encuentra

---

[32] Ibid., p. 160.

viviendo en las condiciones más infelices y más contrarias de su vida hasta entonces; al mismo tiempo, debe tomarse en cuenta que Vallejo poseía un temperamento hogareño y un amor a la vida familiar demasiado susceptibles a los oprobios ocasionados por una experiencia como la del encarcelamiento. Nada anhelaba más el poeta durante aquellos días de su prisión como poder sentirse en compañía de los seres queridos. La madre, como personificación de todos sus anhelos, surge en la poesía de Trilce una y otra vez, y su imagen aparece casi siempre en capacidad de redentora. Esta es la figura de la madre tal como la concibe Vallejo en "Trilce XVIII" donde se refiere a ella, en el primer verso de la tercer estrofa, como una "Amorosa llavera de innumerables llaves" en un momento de profunda angustia. Pero a esta visión de la madre como un ser redentor que el poeta evoca en un trance momentáneo, va superimpuesta la desagradable visión, concreta y no imaginaria, de las paredes de la celda. Entonces, en una fusión de estas dos realidades contrarias, la imagen de la madre como redentora por un lado y la presencia de las paredes albicantes por el otro, Vallejo cree ver en las dos paredes largas de la celda,

> algo de madres que ya muertas
> llevan por bromurados declives,
> a un niño de la mano cada una.[33]

Concluye el poema con una visión surrealista en que se combinan las paredes de la celda en forma de madres muertas y con un niño de la mano cada una, y alejándose del poeta, quien se ve a sí mismo alternativamente como uno de esos niños y luego como un prisionero, separado del mundo por las cuatro paredes de la celda. En su afán por escapar de ese mundo inclemente de donde ve transpirársе, irremediable y hasta trágicamente, todo el sentido

---

[33] Ibid.

de la existencia, Vallejo hace por aportarle a su propia vida algún significado. Es dentro de este marco filosófico que se puede interpretar el significado del absurdo en la poesía trílcica.

En "Trilce LXXIII," como ya se ha indicado[34] Vallejo declara que "Absurdo, sólo tú eres puro."[35] En esta composición el poeta da a conocer, en las primeras dos estrofas, el concepto que él tiene del mundo y de la existencia tal y como son percibidos por él. La única verdad que conoce el hombre, da a saber Vallejo en el poema, es que en su existencia solamente el dolor y el sufrimiento triunfarán.

Ha triunfado otro ay. La verdad está allí.[36]

Esta afirmación general en que se da a conocer la filosofía de la vida que mantenía el poeta por entonces explica a la vez otros aspectos de su pensamiento que se expresan en "Trilce LXXIII" y muchos otros poemas del libro de una manera aparentemente incoherente e irracional. Al negar Vallejo ese mundo, donde ha triunfado el sufrimiento y la angustia, se lanza en búsqueda de otro mundo en el cual él puede creer. Sabe que no lo hay, y por eso crea uno propio. Este, entonces, es el mundo del absurdo, y para Vallejo es puro porque no traiciona las esperanzas que tiene de él. El sentido de la metáfora del poema "Trilce LXXVIII," en donde el poeta se ve a sí mismo como un cincel esculpiendo su propio mundo, aparece entonces con perfecta claridez.

Vallejo usa a través de la poesía de Trilce un simbolismo número como vehículo para expresar su concepto de la existencia. El 1, por ejemplo, representa al ser aislado, en la soledad, mientras que el 2 es

---

[34]Véase la nota 21. [35]Vallejo, OPC., p. 215. [36]Ibid.

símbolo de la unidad y la armonía. "Trilce XLIX," donde el poeta se busca a sí mismo porque se encuentra tan solo que ni él mismo se reconoce, muestra este uso del 1 como símbolo de la soledad y el abandono total:

> Buena guardarropía, ábreme
> tus blancas hojas;
> quiero reconocer siquiera al 1,
> quiero el punto de apoyo, quiero
> saber de estar siquiera.[37]

En "Trilce V" el 1 es otra vez el símbolo de la soledad, de la condición más temible para el hombre, más aun que la muerte, la cual el poeta representa en este poema con la 0:

> Pues no deis 1, que resonará al infinito.
> Y no deis 0, que callará tanto,
> hasta despertar y poner de pie al 1. [38]

El 2 aparece en "Trilce LXXVI" para designar, primero, la dulcura que le trae al poeta el recuerdo de un ser querido.

> En nombre de esa pura
> que sabía mirar hasta ser 2.[39]

pero luego, más abajo en el mismo poema, el 2 representa dos tiempos distintos que el poeta asocia con recuerdos gratos y desea volver a revivir:

> ¡Remates, esposados en naturaleza,
> de dos días que no se juntan,
> que no se alcanzan jamás![40]

Ese ideal o síntesis que busca Vallejo, en donde se puedan integrar todos los contrarios de la existencia, está simbolizado por el 3.

> The poet strives to arrive at a synthesis, a new ideal state of unity and harmony. Symbol of this synthesis is the 3.[41]

El 3 como símbolo de ese ideal deseado por el poeta puede verse en "Trilce

---

[37] Ibid., p. 191 [38] Ibid., p. 147. [39] Ibid., p. 218.

[40] Ibid.

[41] James Higgins, César Vallejo: An Anthology of his Poetry (Oxford Pergamon Press, 1970), p. 26.

XVIII" donde la madre, a quien Vallejo confunde, en una imagen surrealista, con las largas paredes de la celda de su prisión, busca el "terciario brazo" que el hijo le extiende suplicándole que le rescate. El "terciario brazo" se convierte entonces en el símbolo de la unión con la madre que el prisionero desea encontrar. También en "Trilce V" el síntesis formado por una trinidad es simbólico de la unión perfecta;[42] y otra vez en "Trilce IV", donde se repite varias veces con este mismo sentido.[43]

Es esta búsqueda de un mundo superior lo que caracteriza, en términos generalizados, a toda la poesía de Trilce. Vallejo descubre ya desde fines de la poesía de Los heraldos negros que su mundo inocente se había comenzado a desintegrar. Recuérdese, por modo de ejemplo, los poemas que reúne bajo el título "Truenos" de su primer libro. Es ahí donde comienza el poeta a expresar la duda que tiene sobre la existencia de un Dios benévolo; ahí también anhela la muerte por creer que es la única solución a las desilusiones de la existencia. La representación figurativa de la existencia que Vallejo elabora a través de la poesía de Trilce representa, a la vez, una búsqueda y una negación: la búsqueda por un mundo superior para sustituirlo por aquel en el que vive, lleno de desesperanza y fracaso. El sentido de resignación y el tono pesimista son su respuesta al no poder dar con aquel mundo anhelado de tiempos ya irremediablemente desaparecidos. En esta nota triste y desesperada acaba la producción poética de la juventud de Vallejo. Al embarcarse para Francia en junio de 1923, se inicia el período de su vida en el continente europeo. Esta etapa de su vida puede dividirse en dos fases: la primera

corresponde poco más o menos a los años entre 1923, cuando llega a Francia, y 1927-28, cuando comienza Vallejo a dedicarse seriamente al estudio del Marxismo y sufre una grave crisis moral. La segunda fase comprende los diez años entre 1928 y 1938, cuando muere. Este período se puede caracterizar como el de mayor intensidad en cuanto a las actividades políticas del poeta. Durante este breve período de su vida, Vallejo logra una fecunda labor tanto en el campo político como en el literario; escribe la mayor parte de la poesía de Poemas humanos, incluso los quince poemas de España, aparta de mí este cáliz, que escribió en un espacio de 86 días, entre el 3 de septiembre y el 27 de noviembre de 1937. Fue también durante estos años que inicia la serie de visitas a Rusia y escribe, al servicio de la revolución proletaria, Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin. Otra novela proletaria, El tungsteno, data también de estos años (1931). A la vez que se mantiene activo en el ámbito literario, Vallejo obra en la creación de "Comités de Defensa de la República" al iniciarse la guerra civil en España. Con igual ahinco se dedica a escribir artículos de propaganda en favor de la República, a organizar grupos políticos y hasta enseña clases a los obreros para instruirlos en los principios fundamentales de la revolución proletaria. No obstante estas actividades, Vallejo sigue escribiendo obras en prosa hasta fines de 1937, muchas de las cuales no fueron publicadas hasta después de su muerte.[44]

Las actividades políticas y literarias de estos años de la vida de Vallejo han sido ampliamente documentadas. El francés André Coyné,[46]

---

[44]Vallejo siguió presentando obras suyas a varias casas editoriales, la mayor parte de las cuales fueron rehusadas a consecuencia de las inconveniencias causadas por la irrupción de la guerra civil. Además de las obras mencionadas arriba, escribió Rusia ante el segundo plan

[45]Coyné, César Vallejo y su obra poética, op. cit.

el profesor Luis Monguió[46] y, últimamente, James Higgins[47] de la Universidad de Liverpool han escrito excelentes biografías del poeta. Por lo tanto, no será necesario trazar aquí todos los detalles de su vida, aunque sí es necesario indicar que los temas y la base filosófica de su pensamiento en los Poemas humanos, de igual manera que en las dos primeras colecciones, arraigan profundamente en sus experiencias existenciales. En este sentido, los Poemas humanos siguen dentro del mismo molde estético de los otros dos libros, Los heraldos negros y Trilce; el enfoque de Vallejo en ambos casos es sobre las experiencias más traumáticas de su vida personal, las cuales reproduce en su poesía dentro de un marco temporal que no tiene ni pasado ni futuro, sino que es un eterno presente. Por otro lado, puede verse en la poesía de esta última época una preocupación humana que tiene alcance más universal. Higgins explica el contraste entre su poesía temprana y la del último libro en el siguiente párrafo:

> In Trilce we have seen Vallejo struggle to break out of the vicious circle of his anguish and to arrive at a personal solution to his existential misery. At the same time we have seen him identify himself with the suffering of others. Subsequently these two aspects of his work come together. He becomes more

---

[46] Monguió, César Vallejo: vida y obra, op. cit.

[47] Higgins, César Vallejo: An Anthology of his Poetry, op. cit.

quinquenal (1932), un segundo tratado sobre la sociedad soviética; El arte y la revolución (1932) y Contra el secreto profesional (1933), ambas colecciones de ensayos y estudios sobre diversos temas. Los hermanos Colacho (1934) es un tratado satírico de la política en el Perú. También permanecieron sin publicar cuatro obras de teatro: Mampar y Moscú contra Moscú, ambas de 1930; Lockout, de 1931 y, de 1937, la tragedia La piedra cansada. La mayor parte de estas obras están aún sin publicar, aunque la casa editorial Francisco Moncloa Editores ha iniciado, desde 1967, la publicación de las obras que están en manuscrito.

> aware of the misery of this fellow men and of the injustice of society. At the same time he comes to realize that it is useless to think in personal terms since his situation is linked to that of others and that a collective solution is needed.[47]

Este carácter a la vez universal y humanístico de los Poemas humanos se refleja en el título mismo de la colección. Como ha podido comprobar Coyné, dicho título no fue escogido por el poeta sino que fue elegido por los editores precisamente porque

> ...él indica, en el espíritu de los editores, el valor universal de una poesía que, derivada de la presión dolorosa de los acontecimientos, no cesa de expresar el sufrimiento más radical y la inminencia carnal de una catástrofe-para extraer de ello, paradójicamente, patéticos motivos de comunión y de ternura.[48]

La visión de Vallejo de la condición humana, tal como aparece en la poesía de su última colección, tiene que verse desde su debida perspectiva filosófica para comprenderse. Hay, primeramente, una perspectiva sociológica de considerable influencia en la producción poética de Vallejo de estos últimos años. El poeta había luchado con implacable rigor para el mejoramiento general de toda la humanidad porque era su convicción de que mientras el prójimo viviera en la desdicha su propia existencia sería incompleta. Su participación en el Partido Comunista de Rusia, y más tarde de España, fue resultado de esa convicción que le llevó a poner su vida al servicio de la lucha por la justicia y otras causas que propagaba la doctrina comunista. Esta lucha personal la interiorizó el poeta para luego proyectarla, a través de su poesía, a toda la humanidad. Por eso el dolor y el sufrimiento que siente Vallejo no son personales ni tampoco su queja es personal; lamenta el hecho de que el sufrir es condición propia de la existencia humana y como tal invade a todo ser viviente sin respetar distinción alguna.

---

[48] Coyné, César Vallejo y su obra poética, op. cit., p. 155.

> Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mohometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo, Hoy sufro solamente.[49]

El humor y sarcasmo con que veía Vallejo la condición existencial de la humanidad la muestra el título que lleva este poema, "Voy a hablar de la esperanza."

Igualmente, en "Los nueve monstruos," el poeta halla que

> ...desgraciadamente,
> el dolor crece en el mundo a cada rato,
> crece a treinta minutos por segundo, paso a paso
> y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
> y la condición del martirio, carnívora, voraz,
> es el dolor dos veces
> y la función de la yerba purísima, el dolor
> dos veces
> y el bien de sér, dolernos doblemente.[50]

Sucumbiendo a este sufrimiento y dolor que es su destino, el hombre, como lo ve Vallejo en los Poemas humanos, aparece entonces como un ser miserable e insignificante y el poeta lo ridiculiza y se burla de él. "Hay gentes tan desgraciadas," dice en "Traspié entre dos estrellas,"[51] que ni siquiera/tienen cuerpo." En "Dos niños anhelantes,"[52] el sarcasmo llega hasta lo humorístico: el hombre es una "eminente lombriz aristótelica," porque su mente, el único órgano capaz de comprensión racional, no es sino un testigo que le sirve para hacerse ver a sí mismo en su condición miserable. Además de ser un ente pequeño e insignificante, el hombre tal como aparece

---

[49]Vallejo, OPC., p. 243. [50]Ibid., p. 321. [51]Ibid., p. 405.
[52]Ibid., p. 311.

en los Poemas humanos a veces es también frágil, un ser débil e indefenso. Vallejo usa epítetos despectivos como "desgraciado mono,"[53] "jovencito de Darwin"[54] y "atrocísmo microbio"[55] para acentuar su descendencia degradante. Pero, no obstante estos epítetos con que el poeta ridiculiza a su semejante, predomina a través de toda esta poesía una actitud de humildad y compadecimiento para con el hombre. Si Vallejo se burla y es sarcástico hacia el prójimo, es porque reconoce tristemente que es su destino vivir en condición de huérfano perpetuo. Una gran parte de la poesía de estos últimos años, por consiguiente, representa el esfuerzo del poeta por dar expresión a esa visión de sufrimiento y dolor que son el destino del hombre, junto con la sensación de angustia y orfandad que nacen de sentirse solo y a la merced de un proceso existencial que "todaviiza/perenne imperfección" como ya había dicho en Trilce. La reacción característica de Vallejo ante esta realización es una de ternura y conmiseración. Le habla al hombre y le pide que le cuente sus penas.

> Vamos a ver, hombre;
> cuéntame lo que me pasa,
> que yo, aunque grite, estoy a tus órdenes.[56]

El séntido de la estrofa parece complicarse por el uso, en el segundo verso, del complemento en la primera persona (me) en vez del anticipado en la segunda persona (te). El efecto logrado es uno de intimidad total: el poeta sufre como persona, individualmente, y como hombre en el sentido colectivo. La desesperación del poeta ante el dolor ajeno es un tema constante de los Poemas humanos, y la reacción que le acompaña es casi siempre la misma.

---

[53] Ibid., p. 42. [54] Ibid. [55] Ibid. [56] Ibid., p. 313.

¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tánto cajón,
tanto minuto, tánta
lagartija y tánta
inversión, tánto lejos y tánta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.[57]

Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...

Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeñito...

le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...[58]

La vocación poética de Vallejo, en fin, gira alrededor de esa voluntad tan característica de él por dar expresión a las contrariedades de la existencia humana. Él mismo insiste en ello en varios poemas. Dice en un caso,

> ...si amanezco pálido, es por mi obra;
> y, si anochezco rojo, por mi obrero, Ello explica, igualmente, estos cansancios míos y estos despojos, mis famosos tíos. Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres.[59]

Pero quizá en ningún otro poema define esta vocación con más impacto emocional que en "Intensidad y altura," donde exhibe el pensamiento agónico en que se envuelve cuando se deja llevar por el pesimismo:

---

[57] Ibid., p. 323. [58] Ibid., p. 329. [59] Ibid., p. 379.

Quiero escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma,
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, fruta gemido,
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;
Vámonos a beber lo ya bebido,
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.[60]

A diferencia de los Poemas humanos a través de los cuales el poeta insiste en la condición miserable de la existencia humana, las quince composiciones que Vallejo dedicó a los combatientes de la Guerra Civil Española ofrecen la visión de un mundo ideal como una posibilidad al alcance de la humanidad. Vallejo creía en la capacidad del hombre para transformar la sociedad, y es en los poemas de España, aparta de mí este cáliz donde puede verse este otro polo filosófico de su pensamiento. Hablando de la colección entera, es decir, de Poemas humanos, dice Higgins,

> It is true that many poems deal with the misery and destitution of the underprivileged, the pariahs and oppressed of capitalist society, or sing of the Revolution and the Spanish Civil War. But for Vallejo the victims of society are also the victims of life and the Civil War is not simply a struggle against Fascism but a symbol of man's struggle to create an ideal world. In the Revolution Vallejo sees not only the possibility of a change in the social structure but of an eventual transformation of the conditions of life.[61]

Son conocidas las actividades políticas de Vallejo al iniciarse la guerra civil en España y el fervor con que se dedicó a combatir el

---

[60] Ibid., p. 347.

[61] Higgins, César Vallejo: An Anthology of his poetry, op. cit., p.43.

Fascismo desde principios de la guerra. Como testigo de los hechos que fue vio en la lucha de los combatientes republicanos una causa humanitaria; en esa lucha vio también la esperanza de una nueva sociedad en la tierra donde

> ¡Se amarán todos los hombres
> y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
> y beberán en nombre
> de vuestras gargantas infaustas![62]

En este mismo poema, el "Himno a los voluntatios de la República," Vallejo no sólo ve a los milicianos luchando por el pan de cada día sino también por un ideal humanístico que transciende lo material donde el hombre habrá triunfado sobre todos sus defectos físicos y espirituales. El sabio y el ignorante llegarán a un entendimiento común; los mudos hablarán y los tullidos andarán; los ciegos volverán a ver y los sordos a oir. El dolor y sufrimiento humanos serán vencidos y desaparecerán las inquietudes que afligen al hombre. Será una sociedad, según la concibe Vallejo en este poema, en que habrá triunfado la fraternidad enteramente.

> ¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende
> sin vías a su cuerpo
> y al que baja hasta la forma de su alma!
> ¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!
> ¡Verán, ya de regreso, los ciegos
> y palpitando escucharán los sordos!
> ¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
> ¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
> ¡Sólo la muerte morirá! La hormiga
> traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
> a su brutal delicadeza; volverán
> los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
> y trabajarán todos los hombres,
> engendrarán todos los hombres,
> comprenderán todos los hombres![63]

---

[62] Vallejo, OPC., p. 443.

[63] Ibid.

Las exhortaciones a los milicianos atraviesan toda la poesía de España, aparta de mí este cáliz. Invariablemente, Vallejo lo representa como mártir luchando por ese ideal de fraternidad universal que ha previsto en poemas como el "Himno a los voluntarios de la República." Véase, por ejemplo, el siguiente verso de "Batallas" donde se dirije el poeta directamente al soldado extremeño:

> ¡Extremeño, dejástemo
> verte desde este lobo, padecer,
> pelear por todos y pelear
> para que el individuo sea un hombre,
> para que los señores sean hombres,
> para que todo el mundo sea un hombre, y para
> que hasta los animales sean hombres,
> el caballo, un hombre,
> el reptil, un hombre
> el buitre, un hombre honesto,
> la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
> y hasta el ribazo, un hombre
> y el mismo cielo, todo un hombrecito![64]

Es en su última colección de poesía donde Vallejo ha incluido un grupo de quince poemas donde por fin puede confirmarse cual es su verdadera concepción de la condición humana. Se ha visto ya que insiste a través de los Poemas humanos, y aun en Los heraldos negros y Trilce, en lo miserable y lo dolorido de la existencia. Esta actitud de pesimismo ante la vida que se refleja a través de toda la poesía vallejiana se complementa por el desarrollo paralelo de un ideal humanístico que también aparece ya en las primeras composiciones de la época de juventud del poeta. Vallejo no solamente lamenta las contrariadades del destino a que está sujeto todo hombre; también se compadece del que sufre y hasta pone su vida al servicio de causas humanitarias. Por lo tanto, ve la existencia misma como un enigma, como un laberinto lleno de contradicciones.

---

[64] Ibid., 447.

En su búsqueda por una visión coherente, no ya de su propia existencia sino la del ser humano, topa con el absurdo mismo: todo carece de sentido para el poeta, y así lo expresa en Trilce. Por vía de escape se dedica a las actividades político-sociales, poniendo en práctica sus convicciones personales sobre la justicia y el derecho a la felicidad que por naturaleza tiene todo hombre. Ve fracasados sus esfuerzos en el campo político y social y entonces, en los últimos meses de su vida vuelve a dedicarse a la poesía. La agonía de ver la realidad trágica en que vive y se debate el ser humano halla expresion en los Poemas humanos. Esta poesía, escribe Américo Ferrari,

> ...gira alrededor del hombre y su destino. Es todo el sentido del libro. Los temas mayores de Vallejo, la muerte, el sufrimiento, el tiempo, no adquieren toda su importancia si no son referidos concretamente a los hombres de carne y hueso que sufren, que mueren, que se debaten en el tiempo. El mundo exterior interesa apenas al poeta, y si a veces lo encontramos en estos poemas, es porque para Vallejo un paisaje, unos objetos, un árbol, son sentidos como realidades humanas. Así se recupera el mundo y esos puentes que en Trilce habían "volado"; pero este mundo más que de cosas está entretejido de relaciones humanas.[65]

Además de ser una poesía de relaciones humanas con enfoque sobre los hombres de carne y hueso que sufren, que mueren, que se debaten en el tiempo como afirma Ferrari, esta última colección también incluye los quince poemas que Vallejo escribe aparte con el título de España, aparta de mí este cáliz. Es aquí donde puede verse la terminación del cíclo filosófico del pensamiento vallejiano: el hombre vallejiano, viviendo una existencia de huérfano a la merced de un destino trágico; abandonado a la merced de un Dios indiferente y hasta punitivo; ese hombre vallejiano que busca escaparse de las angustias a que se le ha sujetado involuntariamente,

---

[65]Américo Ferrari, Prólogo, op. cit., p. 35.

encuentra en la lucha civil de los españoles un símbolo de redención. Ese símbolo representa para Vallejo la esperanza que tiene el hombre para hacer triunfar en la tierra un ideal de fraternidad universal. La orfandad, que para Vallejo es parte inherente a la vida del hombre, sólo se transciende por medio de un ideal humanitario. La condición humana, según se refleja en la poesía vallejiana, está determinada por un destino común a toda la humanidad. Ese destino es la inevitabilidad del sufrimiento, del dolor y de la muerte. La sensación de orfandad y abandono tanto en el plano real como en el metafísico, forman parte de la existencia del hombre porque son una consecuencia directa de su destino. La posibilidad de una sociedad ideal en la tierra, donde habrá triunfado el bien sobre el mal, ofrece al hombre la posibilidad de transcender su condición de huérfano.

CONCLUSIÓN

Por el carácter humanístico de la poesía de Vallejo es preferible estudiársele desde un punto de vista temático. La gran cantidad de estudios sobre su obra que siguen este método comprueba esto. Desafortunadamente, cuando se estudian aspectos temáticos de la poesía vallejiana se hace a expensas de la estilística y de la estética, ambos elementos importantísimos de uno de los más valiosos poetas transicionales entre la época modernista y la época de entre guerras cuando se inicia la poesía de vanguardia en hispanoamérica. Lo mismo ha occurido en el presente estudio. No obstante, el estudio temático de la obra de un poeta ilumina la base filosófica e ideológica de su existencia y ayuda, por consiguiente, a una comprensión más cabal de su producción poética. El tema de la orfandad es uno de los más persistentes de la poesía vallejiana y sigue una trayectoria evolutiva bastante marcada. Nace con sus primeros poemas, escritos en los años juveniles, y va creciendo y adquiriendo profundidad con el tiempo.

En Los heraldos negros, por ejemplo, la orfandad se manifiesta principalmente como un anhelo por la vida inocente del pasado. Vallejo pone gran énfasis en las experiencias amorosas y familiares de su vida pasada, la cual identifica con su pueblo natal, Santiago de Chuco. Gran cantidad de los poemas de esta primera colección están dedicados a este aspecto de su pasado y reflejan la fuerte ligazón sentimental que ya ex-

istía desde el principio entre el poeta y los tiempos que anhelaba. El paisaje mismo forma parte, en Los heraldos negros, de aquel mundo que revive Vallejo en su poesía de juventud. El indio, como parte íntegra de la naturaleza norperuana, también.

Los estudios universitarios y el contacto con una realidad más impersonal producen cambios ideológicos en Vallejo. Esto se manifiesta también en los poemas del primer libro que tratan de asuntos existenciales como el dolor, la muerte, la injusticia divina y el sufrimiento humano como parte de la existencia. Además, Vallejo se compadece del sufrimiento ajeno desde esta temprana etapa de su vida. De aquí el fondo humanístico de mucha de su poesía. Igualmente, nace con esta preocupación humanística el tono triste y el sentimiento de intimidad que caracteriza su estilo. La actitud acusatoria, que en Trilce se convertirá en acto de rebelión, tiene idéntico fundamento.

En Trilce el sentimiento de orfandad tiene causas más directas. Vallejo pierde a su madre y con ella el más preciado vínculo con el pasado. Ahora siente ese pasado como defecto y privación a la vez que queda huérfano de la madre. Este acontecimiento, agregado a las persecuciones políticas y a la miseraia en que ahora vivía, se traduce en una poesía angustiada y llena de interrogaciones sobre la existencia y el destino humanos. Estilística y estéticamente, el libro abre una nueva etapa en la poesía de vanguardia hispanoamerica y representa la ruptura definitiva con la tradición modernista. En este sentido, el libro representa un acto de rebelión contra el espíritu del arte por el arte de la generación modernista: al cosmopolitismo de éstos Vallejo opone el indigenismo; a la retórica preciocista con sus rigideces estructurales, un nuevo lengúaje poético que obedece a los impulsos psíquicos del ser humano.

Este nuevo lenguaje poético le sirve a Vallejo en su afán por recrear una nueva visión de la realidad humana; también es el testimonio de su deseo de dar expresión a los aspectos recónditos de su alma. De esta fusión nace la tónica existencialista que caracteriza gran parte de la poesía vallejiana y que le infunde un sentido de angustia metafísica al tema de la orfandad. Es decir, la orfandad en Vallejo no resulta únicamente a consecuencia de la pérdida del padre y de la madre; es, más bien, orfandad en el sentido figurativo de la palabra: sensación de abandono en un universo hostil que está regido por un Dios impersonal o, a veces, punitivo. De aquí que el sentimiento religioso surge como una forma de experiencia existencial en la poesía de Vallejo e, igualmente, aparece íntimamente unido al sentimiento de orfandad. Esto califica la orfandad vallejiana como orfandad metafísica.

Porque Vallejo conoce por la propia experiencia la miseria más íntima su poesía pinta un fiel retrato de las condiciones materiales en que vive el sector más numeroso de la humanidad. En los Poemas humanos el hombre es visto por el poeta tal y como es en su vida cotidiana. El hombre vallejiana "...tiembla de frío, tose (y) escupe sangre."[1] También muere "de vida y no de tiempo."[2] Otras veces se encuentra tan pobre y necesitado que pide alimentos pero no solamente para el estómago sino también para el espíritu:

> pero dadme,
> en español
> algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de
> reposarse,
> y después me iré...[3]

---

[1] Vallejo, OPC., p. 417. [2] Ibid., p. 293.

[3] Ibid., p. 361.

Es decir que la condición humana, tal como la pinta Vallejo, es esencialmente imperfecta. El hombre no solamente es una víctima que está sujeta a las leyes de la naturaleza sino que su vida misma es un constante sufrir. De esta realización nace el compadecimiento para con el hombre, actitud que comprueba el triunfo del espíritu humanístico en la poesía vallejiana.

En los quince poemas de España, aparta de mí este cáliz, Vallejo da a conocer la trágica paradoja inherente al ser humano. Los poemas van destinados a defender y justificar la causa republicana en la guerra civil española, y están cargados de exhortaciones patrióticas dirigidas al pueblo. Al mismo tiempo, el poeta lamenta las atrocidades de la guerra y la ferocidad destructiva de que es capaz el hombre. Un aspecto redentor nace de todo esto, sin embargo. Para Vallejo, el combatiente republicano dispone heroicamente de su vida para defender un ideal. Este ideal, personificado por la madre España, es la realización de aquellos derechos humanos a que está comprometida la causa republicana: la esperanza de una vida mejor en esta tierra.

De aquí que el tema de la orfandad, en el sentido figurativo de devalimiento y defección, surge en la poesía vallejiana con el primer libro y persiste a través de toda la obra poética. Esta orfandad vallejiana, además, se presenta en tres fases claramente identificables. La primera fase se manifiesta como un constante retorno al pasado y tiene su más intenso período en Los heraldos negros y Trilce. Aparece también, aunque en menor grado, en el último libro. La orfandad como sentimiento religioso nace igualmente con la poesía de juventud de Vallejo, aunque en Poemas humanos el enfoque religioso es distinto al de las dos primeras

colecciónes. En este último libro el aspecto religioso tiene su fuente principal en los Testamentos bíblicos mientras que la fuente de inspiración religiosa de la primera poesía de Vallejo fueron los poetas modernistas Rubén Darío y Julio Herrera y Reissig. La tercera y última fase de la orfandad vallejiana se manifiesta en la visión del poeta de la condición humana.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de César Vallejo

El romanticismo en la poesía castellana. Trujillo: Universidad de la Libertad, 1915. (Tesis para optar el grado de Bachiller en Letras)

Los heraldos negros. Lima: Imprenta Souza-Ferreyra, 1919.

Trilce. Prólogo de Antenor Orrego. Lima: Talleres tipográficos de la Penitenciaría, 1922.

Escalas melografiadas. Lima: Talleres tipográficos de la Penitenciaría, 1923.

Fabla salvaje. Lima: 1923. (Colección de la Novela Peruana, Año I, núm. 9)

Trilce. 2ª ed. Prólogo-Noticia de José Bergamín, y salutación de Gerardo Diego. Madrid: Compañía Ibero-Americana de publicaciones, 1930.

El tungsteno. Madrid: Editorial Cenit, 1931.

Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin. Madrid: Ediciones Ulises, 1931.

Poesías completas. (1918-1938.) Recopilación y prólogo de César Miró. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1949.

Rusia ante el segundo plan quinquenal. Lima: Editorial Labor, 1965.

Literatura y arte. (Textos escogidos.) Buenos Aires: Ediciones del medio día, 1966.

Novelas y cuentos completos. Lima: Francisco Moncloa Editores, S.A., 1967.

Obra poética completa. Ed. con facsímiles. Prólogo de Américo Ferrari, apuntes sobre *Poemas en prosa* y *Poemas humanos* por Georgette de Vallejo. Lima: Francisco Moncloa Editores, S.A., 1968.

Poemas humanos. Human Poems. Trans. by Clayton Eshleman. New York: Grove Press, Inc., 1968.

ESTUDIOS SOBRE CÉSAR VALLEJO

Libros

Abril, Xavier. César Vallejo o la teoría poética. Madrid: Taurus Ediciones, S.A., 1962.

_____. Dos estudios: (I) Vallejo y Mallarmé (La estética de "Trilce" y Una jugada de dados jamás abolirá el azar. (II) Vigencia de Vallejo. Bahía Blanca: Instituto de humanidades. Universidad nacional del Sur, 1960.

_____. Vallejo: ensayo de aproximación crítica. Buenos Aires: Ediciones Front, 1958.

Ángeles Caballero, César A. César Vallejo: su obra. Lima: Talleres gráficos de la librería e imprenta "Minerva,:" 1964.

Bazán, Armando. César Vallejo: dolor y poesía. Buenos Aires: Ediciones "Mundo Nuevo," sin fecha.

César Vallejo. Poeta trascendental de América. Su vida, su obra, su significado. Actas del simposium celebrado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: (R.A.): Dirección general de publicidad, 1962.

Coyné, André. César Vallejo y su obra poética. Lima: Empresa Editorial Rimac, S.A., 1958.

Larrea, Juan. César Vallejo o hispanoamérica en la cruz de su razón. Córdoba (R.A.): Publicaciones del C.E.F.Y.L, 1957.

Monguió, Luis. César Vallejo: vida y obra. Lima: Editora Perú nuevo, 1952.

More, Ernesto. Vallejo, en la encrucijada del drama peruano. Lima: Librería y distribuidora Bendezu, 1968.

Yurkievich, Saúl. Valoración de Vallejo. Buenos Aires: Talleres El Gráfico, 1958.

Estudios

Alegría, Ciro. "El César Vallejo que yo conocí," Cuadernos Americanos, XXX (nov.-dic., 1944), pp. 175-191.

Alegría, Fernando. "César Vallejo: las máscaras mestizas," Mundo Nuevo (París), núm. 3 (sept. 1966), pp. 29-37.

Arias-Larreta, Abraham. "Realidad lírica peruana," Revista Iberoamericana, IV, núm. 7 (1941), pp. 57-58.

Bajarlía, Juan Jacobo. "Existencialismo y abstractismo de César Vallejo," Aula Vallejo, V-VII, 1965, pp. 11-21.

Fernández-Spencer, Antonio. "César Vallejo y la poesía de las cosas," Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 14 (1950), pp. 387-398.

Ganz, Fedor. "César Vallejo y la poesía moderna," Atenea, LVII, núm. 169 (1939), pp. 53-61.

Gicovate, Bernardo. "De Rubén Darío a César Vallejo. Una constante poesía," Torre, XIII (1965), pp. 27-44.

González Prada, Alfredo. "La poesía de César Vallejo," Revista Hispánica Moderna, V (oct., 1939), pp. 324-327.

Higgins, James. "Experiencia directa del absurdo en la poesía de César Vallejo," Sur, núm. 312 (mayo-junio 1968), pp. 27-36.

_____. "La posición religiosa de César Vallejo a través de su poesía," Caravelle (París), núm. 9 (1968), pp. 47-58.

_____. "Vallejo en cada poema," Mundo Nuevo (París), núm. 22 (abril, 1968), pp. 21-26.

Iduarte, Andrés. "España aparta de mí este cáliz," Revista Hispánica Moderna, VII, núm. 1-2 (1940), pp. 83-84.

Lora-Risco, Alejandro. "Entraña religiosa de César Vallejo," Mundo Nuevo (París), núm. 26-27 (agosto-sept., 1968), pp. 93-105.

_____. "César Vallejo y la guerra civil española," Cuadernos Hispanoamericanos, LXI (1965), pp. 552-558.

_____. "Religiosidad en César Vallejo," Mundo Nuevo (París), XXVI-XXVII (1968), pp. 93-105.

Meléndez, Concha. "Muerte y resurrección de César Vallejo," Revista Iberoamericana, VI, núm. 12 (mayo, 1943), pp. 419-453.

Neale-Silva, Eduardo. "Visión de la vida y de la muerte en tres poemas trílcicos de Vallejo," Revista Iberoamericana, XXXV (mayo-agosto, 1969), pp. 330-350.

Orrego, Antenor. "César Vallejo, el poeta del solecismo," Cuadernos Americanos, XVI, núm. 1 (enero-feb., 1957), pp. 209-216.

Ortega, Julio. "Una poética de Trilce," Mundo Nuevo (París), núm. 22 (abril 1968), pp. 26-29.

Pérez Martín, Norma. "La muerte en la poesía de César Vallejo," Revista Iberoamericana, XXX, núm. 60 (julio-dic., 1965), pp. 285-291.

Romaña García, José María de. "César Vallejo y lo absoluto," Estudios Americanos, V (mayo, 1953), pp. 499-530.

Salazar Bondy, Sebastián. "César Vallejo y la poesía social," Sur, XIX, núm. 199 (1951), pp. 82-83.

Sucre, Guillermo. "Vallejo, la nostalgia de la inocencia," Imagen (Caracas), IV-VII, núm. 23 (abril, 1958).

Torre, Guillermo de. "Reconocimiento crítico de César Vallejo," Revista Iberoamericana, XXV, núm. 49 (enero-junio, 1960), pp. 45-58.

Torres Río-Seco, Arturo. "César Vallejo," Cuadernos Americanos, XI, núm. 3 (mayo-junio, 1952), 289-291.

Valverde, José María. "César Vallejo y la palabra inocente," Cuadernos Hispanoamericanos, II, núm. 8 (1949), pp. 379-405.

_____. "Notas de entrada a la poesía de César Vallejo," Cuadernos Hispanoamericanos, II, núm. 8 (1949), pp. 57-84.

Vitier, Cintio. "La religiosidad de César Vallejo," Aula Vallejo (Córdoba, Arg.), I-IV, pp. 95-102.

Yurkievich, Saúl. "Realidad y poesía (Huidobro, Vallejo, Neruda)," Humanidades, XXXV (1960), pp. 251-277.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Alonso, Martín. Encyclopedia del idioma. Madrid: Aguilar, S.A., 1958.

Arrom, José Juan. Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963.

Buosoño, Carlos. Teoría de la expresión poética. Madrid: Editorial Gredos, 1952.

Cásares, Julio. Diccionario ideológico de la lengua española. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A., 1957.

Cometta Manzoni, Aída. El indio en la poesía de américa española. Buenos Aires: Joaquín Torres, ed., 1939.

Corvalán, Octavio. Modernismo y vanguardia; coordenadas de la literatura hispanoamericana del siglo XX. New York: Las Américas Publishing Co., 1967.

Jung, Carl Gustav. The Archetypes and the Collective Unconscious. Vol.

IX part I. Trans. by R.F.C. Hull. New York: Pantheon Books, 1959.

Mariátegui, José Carlos. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. 8ª ed. Lima: Empresa-Editora Amauta, 1963.

Moliner, María. Diccionario del uso del español. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1967.

Monguió, Luis. Estudios sobre literatura hispánica y española. México: Ediciones de Andrea, 1958.

_____. La poesía postmodernista peruana. México: Fondo de cultura económica, 1954.

Navarro, Tomás. Métrica española. Syracuse: Syracuse University Press, 1956.

Onís, Federico de. Antología de la poesía española e hispanoamericana. Madrid: Casa Editorial Hernando, 1934.

Ortega y Gasset, José. Obras Completas. Tomo III. 5ª ed. Madrid: Revista de Occidente, 1962.

Pérez, René Galo. Cinco rostros de la poesía. Quito: Editorial universitaria, 1960.

Real Academia española. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1956.

Romero de Valle, Emilia. Diccionario manual de literatura y materias afines. Lima: Universidad nacional mayor de San Marcos, departamento de publicaciones, 1960.

Roque Barcia, D. Primer diccionario general etimológico. Madrid: Álvarez hermanos, 1881.

Salazar y Roig, Salvador. Curso de literatura preceptiva. 3ª ed. La Habana: Editorial "Cultura" S.A., 1938.

Salinas, Pedro. Ensayos de literatura hispánica. (Del Cantar de mío Cid a García Lorca.) Madrid: Aguilar, S.A., 1961.

Sánchez, Luis Alberto. Escritores representativos de América. 2 Tomos. Madrid: Editorial Gredos, 1957.

_____. Índice de la poesía peruana contemporánea. Santiago: Ediciones Ercilla, 1938.

Torre, Guillermo de. Historia de las literaturas de vanguardia. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1965.

Vargas, Tamayo. Literatura peruana. 2 Tomos. Lima: Librería-Imprenta "Domingo Miranda," 1954.

Wellek, Rene and Warren, Austen. Theory of Literature. 3d ed. New York: Harcourt Brace and World, Inc., 1956.